

“CAMBIANDO LA MIRADA SOBRE «MALA MATERNIDAD»”

HISTORIA DE VIDA DE UNA MADRE A LA QUE LE RETIRARON SU HIJA,
DONDE SE MUESTRA SU LUCHA DE GÉNERO Y DE CLASE HASTA
RECUPERARLA.

TRABAJO FIN DE MÁSTER



Autoría:
Pilar Amador Outón

Dirección:
Profa. Dra. Rosa Vázquez Recio

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS DE GÉNERO,
IDENTIDADES Y CIUDADANÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
SEPTIEMBRE 2021**

Este trabajo de investigación ha sido elaborado como requisito para la obtención del título de máster en el programa de estudios de género, identidades y ciudadanía, curso 2020/2021

Yo, Pilar Amador Outón, declaro que la presente investigación se ha elaborado exclusivamente para el Trabajo de Fin de Máster, siendo, por lo tanto, un estudio original, y en donde todas las fuentes usadas han sido citadas.

Agradecimiento

A mi tutora, Rosa María Vázquez Recio, quien fue mi guía en este hacer y rehacer constante.

A mi madre, quien además de serlo de cuatro hijxs, lo fue de dieciséis niñxs de acogida.

A todxs estxs niñxs que me enseñaron que el amor es un recurso inagotable (que cuanto más das más tienes), a valorar las pequeñas cosas de la cotidianidad y a no juzgar a sus madres, porque detrás de estas mujeres hay duras historias.

A Estefanía quien nos regala su historia, ejemplo de lucha y conquista.

Resumen:

En la presente investigación se aborda un estudio cualitativo cuyo objetivo principal es “analizar la imagen que el imaginario social ha creado de las mujeres a las que se les han retirado a sus hijos/as y a las que se les ha atribuido la etiqueta de «malas madres»”. La investigación ha sido realizada desde una mirada interseccional y una perspectiva feminista.

Para ello se ha realizado una búsqueda documental en profundidad y se ha realizado tres entrevistas a una mujer de la Línea de la Concepción, a la cual le retiraron a su hija en 2007 y tras casi un año de lucha consiguió recuperarla. A través del testimonio de la misma se ha elaborado su historia de vida.

Se ha podido conocer cómo desde el Estado se interviene en la maternidad y bajo la máscara de «protección de la infancia» (sin negar que muchas veces sea necesaria) se vulnera el derecho de algunas familias y más específicamente de las madres, culpabilizándolas a estas de su mal ejercicio de la maternidad se les retira a sus hijos/as invisibilizándose así la pobreza estructural y la violencia institucional que se ejercen sobre estas familias.

Palabras claves: «mujer», «maternidad», «buena maternidad» y «mala maternidad».

Abstract

This research is a qualitative study whose main objective is to "analyse the image that the social imaginary has created of women who have had their children taken away from them and who have been labelled as «bad mothers». The research has been carried out from an intersectional and feminist perspective.

To this end, an in-depth documentary search was carried out and three interviews were conducted with a woman from La Línea de la Concepción, whose daughter was taken away from her in 2007 and who, after almost a year of struggle, managed to get her daughter back. Her life story was elaborated through her testimony.

It has been possible to learn how the state intervenes in maternity and under the mask of "child protection" (without denying that it is often necessary) the right of some families and more specifically of mothers is violated, blaming them for their poor exercise of maternity and taking away their children, thus making invisible the structural poverty and institutional violence that is exercised on these families.

Keywords: «woman», «motherhood», «good motherhood» and «bad motherhood».

Índice

1. INTRODUCCIÓN	7
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
2.1 Aproximación conceptual sobre la maternidad	9
2.2 Características y variantes de la maternidad en el rol de la feminidad a lo largo de la historia	16
2.2.1 Maternidad en la Edad Antigua (del siglo VIII. a.C. al siglo VIII d.C.)	16
2.2.6 Maternidad en la Edad Contemporánea (del siglo XIX d.C. a la actualidad)	20
2.3 «Buenas madres» y «Malas madres»	22
2.4. Intervención del Estado en la maternidad	25
2.5. Retirada de menores de su familia biológica	27
2.5.1 Causas y Factores de la retirada de un/a menor	28
2.5.2 Proceso de retirada en el territorio Andaluz	30
2.6. Protección de la infancia como ejercicio de la biopolítica	31
2.7. Perspectiva interseccional en el análisis de la retirada de menores	34
2.8. Intervención con madres y familias biológicas y recursos alternativos a la retirada de un/a menor de su familia biológica	37
3. JUSTIFICACIÓN.	41
3.1 Planteamiento del problema de estudio	43
3.2 Objetivos	43
3.3 Cuestiones de investigación	44
4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	45
4.1 Personas participantes	45
4.2 Principios éticos.	45
4.3 Metodología de la investigación	47
4.4 Estrategia de recogida de información	49
4.4.1 Búsqueda documental	49
4.4.2 Historia de vida	50
5. PLAN DE TRABAJO	54
6. RESULTADOS	57
6.1 Historia de vida de Estefanía Mejías	57
6.2 La historia de Estefanía desde los ejes de análisis	64
6.3. Informen de la investigación	65
7. DISCUSIÓN	73
8. CONCLUSIONES	75
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	78
10 ANEXOS	85
10.1 ANEXO I. Familiograma	85
10. 2 ANEXO II. Consentimiento informado	86
10.3 ANEXO III. Noticia de la familia tras recuperar a la bebé	87

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge bajo la idea de reformular la imagen creada en el imaginario colectivo sobre las mujeres a las que se les han retirado a sus hijos/as, a las cuales se llegan a categorizar con el constructo de «malas madres».

A través de este estudio se pretende acercarnos a dicha problemática, conociendo, en primer lugar, lo que han escrito diversas teóricas feministas sobre la maternidad y sobre las diferentes conceptualizaciones, como «amor maternal» o «maternidad intensiva», desde una perspectiva crítica y bajo la mirada esperanzadora de la reformulación de la maternidad como espacio de poder femenino y de sororidad.

Aunque el concepto de madre no existía en la antigüedad, a medida que han ido pasando los años y que la infancia ha ido cobrando valor, la maternidad se ha valorizado paralelamente.

A pesar de que en la actualidad muchas mujeres se han incorporado a la esfera pública, los hombres no lo han hecho de la misma manera en la privada, sobrecargando a las féminas, favoreciendo su desgaste físico y emocional, y concediéndole a su vez una plusvalía de tiempo a su pareja. Este hecho resulta difícil de cambiar, ya que se ha naturalizado lo que le corresponde a cada género.

Desde el nacimiento y a través de la socialización se educan a las mujeres para que aprendan a ejercer el cuidado. La mayoría de las niñas, incluso antes del primer año, ya tienen una muñeca, con la que poco a poco se les va enseñando a ser una «buena madre». Esta debe entregar todo su tiempo y energía al cuidado de su familia, convirtiéndose esto en el eje central de sus vidas, deben ser obedientes y desvivirse por sus hijos/as, ofreciéndoles una educación integral y haciendo lo posible para que estos/as no se frustren. Estas altas exigencias hacen que las mujeres no tengan tiempo para ellas mismas. A pesar de las críticas de las feministas durante la Segunda Ola hacia la maternidad como institución que las controla, unos años más tarde apareció un nuevo modelo de maternidad para quedarse, denominado «maternidad intensiva», que se caracteriza por una entrega total de la madre, que se convierte en la cuidadora principal. Así pues, se relaciona la maternidad con la naturaleza femenina, donde a la vez se construye e instaura una moralidad que establece la manera de ser madre y desde la cual se define la «buena madre» y en contra posición la «mala madre». Se entiende a esta última como aquella que no es capaz de renunciar a sus deseos por el de la familia, la

que prioriza en sus necesidades, la que no reduce su jornada laboral para cuidar un mayor tiempo a sus hijos/as o la que no sabe ejercer un correcto cuidado de estos/as.

Por otra parte, a lo largo del marco teórico se muestra cómo el Estado interviene sobre el ejercicio de la maternidad a través de diferentes políticas, cuáles son las normativas que existen para regularizar la retirada de los/as menores de su familia biológica y cómo se desarrolla este proceso. Además, se ofrece una perspectiva interseccional del fenómeno de la retirada de menores de sus hogares, donde se visibiliza cómo se suele ejecutar en las familias más pobres y con menos recursos. También se muestra este fenómeno como estrategia del biopoder, donde el Estado ejerce su autoridad sobre las madres y bajo la premisa de «protección de la infancia» y de manera sutil consigue que normalicemos y naturalicemos este suceso.

A su vez, al final del marco teórico se ofrecen alternativas que existen en España, como por ejemplo las escuelas de padres y madres, para evitar la retirada de menores de sus familias a través de la (re)educación de estos/as.

A lo largo de esta investigación se da respuesta a una serie de cuestiones:

¿Cómo ha ido evolucionando la figura de madre a lo largo de la historia? ¿qué motivos favorecen la retirada de un/a niño/a de su familia biológica? ¿qué historia hay detrás de una mujer a la que se le han quitado a un/a hijo/a? ¿cómo se ha trabajado con ella y con las demás mujeres que han tenido que vivenciar esta situación? ¿cómo se ha conseguido normalizar que el Estado intervenga en la maternidad? ¿es la retirada de menores una estrategia del biopoder?

Este estudio parte bajo la premisa que los/las menores no se retiran por igual a todas las mujeres, sino en mayor medida a las que son pobres, putas, migrantes y a las que han estado toda su vida en centros de menores. En el intento de dar respuesta a los interrogantes anteriores, y tomando como referencia la premisa expuesta, además de una búsqueda documental intensiva, se ha realizado tres entrevistas a una mujer a la que le separaron de un hijo que fue dado en adopción, le quitaron la custodia de otra hija que vive con el padre y le retiraron hace cuatro años a su hija pequeña, a la cual consiguió recuperar tras una larga lucha.

A su vez, gracias a la información que nos ha compartido la mujer se ha podido construir su historia de vida.

En este trabajo, en ningún momento se pretende poner en juicio de valor a los/as profesionales que trabajan en el equipo de protección de menores o a las asociaciones de acogida y adopción, ni tampoco se duda de que en situaciones de negligencia, abandono, abuso o maltrato hacia los/as menores, estos/as deban ser retirados/as para salvaguardarlos/as. Lo que se pretende es visibilizar una historia sobre una madre a la que le han retirado a sus hijos/as, y romper con los prejuicios y estereotipos que existe en el imaginario colectivo que nos hace percibirlos como malas madres, y finalmente cuestionar la normalización de la intervención del Estado en la maternidad.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado se conocerá y se reflexionará sobre los conceptos de «madre» y «maternidad». Se analizará cómo se ha ido conformando la figura de la madre a lo largo de la historia, el origen de los conceptos de «mala madre» en contra posición a las de «la buena madre», la intervención del Estado en la infancia y como éste también ejerce un control sobre la maternidad y sigue haciéndolo a través de diferentes estrategias biopolítica. También aparecerá las diferentes normativas vigentes que regula la retirada de un/a menor de su familia biológica y cómo se realiza este proceso. Y, por último, se muestran diferentes proyectos que existen en España con los que se intervienen con familias para prevenir la retirada de sus hijos/as. A lo largo del mismo se visibilizará la maternidad como un constructo sociohistórico, cultural y político, adoptando la perspectiva de género e interseccional en todo su abordaje.

2.1 Aproximación conceptual sobre la maternidad

Aunque la función de la mujer como nutricia ha estado muy presente en las culturas antiguas y en su mitología, el concepto de maternidad no existía ni en la cultura griega ni en latina. No fue hasta el siglo XI-XII cuando surgió el concepto de “maternitas” acuñado por unos clérigos para visibilizar la importancia de la dimensión espiritual de la maternidad (Knibiehler,2000) e influenciada por la celebración litúrgica de la maternidad de María creada en 1931. Además, existe una constatación de la ausencia del uso del término, y de la falta de relevancia durante toda la Edad Media (Toymberu, 2018).

El fenómeno de la maternidad como eje de identidad femenina deriva de la construcción de la familia nuclear. A finales del siglo XVIII, la Revolución Industrial trajo consigo la

división de roles de género, mientras que el hombre era el que trabajaba fuera de casa, la mujer se quedaba relegada en el hogar. A pesar de que las funciones extra-domésticas que desempeñaban los varones sí eran consideradas un trabajo, las labores domésticas eran descalificadas, consideradas como tareas naturales de la mujer, no como trabajo. Al interiorizar este modelo familiar y esta construcción social como algo natural, el único deseo que debían tener las mujeres, según el imaginario social reduccionista de la maternidad, era tener hijos/as (Saletti, 2008).

Ser mujer se identifica con ser madre en la mayoría de las culturas. La capacidad reproductora de la mujer se ha convertido en una imposición, entendiéndose como un deber en vez de como una opción. Se controla así el cuerpo de las mujeres, su sexualidad y la fecundidad. No se ha impuesto a través de una ley de manera explícita, pero sí se ha hecho uso de diferentes estrategias y prácticas discursivas. “Al definir la feminidad, la destruyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, que queda configurada como su ideal” (Tubert, 1996 en Bayo-Borràs, 2014, p.13), pericia dentro del sistema patriarcal para que se mantengan la hegemonía masculina.

Pero, ¿Qué significa ser madre y en qué consiste la maternidad?

Según Victoria Sau (1998), la figura de madre "es indefinible por sí misma pues en cada tiempo y lugar son los hombres quienes deciden cómo ha de ser, cómo ha de actuar, qué debe hacer (...) tampoco existe la maternidad, en tanto que institución” (Sau,1998, p. 64). Esta autora defiende que “la maternidad biológica (concepción, embarazo y parto) así como por extensión la crianza, no puede ser considerada «maternidad» desde una perspectiva de rango humano si no va seguida de su correspondiente transcendencia en lo económico, político y social” (Sau,1995, p.21).

Para Ana L. Marrades (2002), la maternidad no se puede entender como un elemento esencialista e intrínseco en las mujeres, sino como una representación cultural. Julia Kristeva la considera como algo que se encuentra incluso más allá de la representación, un espacio donde no se le puede dar un significado; es “un espacio dual, ambivalente, puente entre la naturaleza y la cultura, un espacio entre lo definido y lo pre-lingüístico (...) posicionando a la madre como sujeto activo en el proceso de construcción de la subjetividad” (Kristeva, 1993 en Saletti, 2008, p. 179). María Lozano (2002) también concibe la maternidad como una categoría discursiva que nos ayuda a entender e

interpretar la representación de una serie de ideales sociales construido en su entorno, donde se une la naturaleza (lo biológico) y la cultura (lo simbólico):

Esta categoría, sin embargo, no es una mera abstracción o una expresión lingüística, no tiene únicamente entidad semiótica, sino que se inscribe vitalmente en la experiencia de los individuos y determina las condiciones de su socialización como seres sexuados. La entendemos, por tanto, como una variable de relación humana que, con una función biológica como trasfondo, elabora un conjunto de asignaciones simbólicas con la que las mujeres deben enfrentarse individual y colectivamente (pp.141-142).

Si buscamos en la RAE la palabra maternidad, encontramos la definición de “Estado o cualidad de madre”. Y al buscar madre, las acepciones que hace referencia al concepto son las siguientes:

1. f. *Mujer que ha concebido o ha parido uno o más hijos.*
2. f. *Mujer en relación con sus hijos.*
3. f. *Mujer con cualidades atribuidas a una madre, especialmente su carácter protector y afectivo* (RAE, 2021).

Atendiendo a las mismas, se puede apreciar cómo a pesar de los esfuerzos de las feministas y de diferentes autores y autoras que han problematizado de manera crítica los discursos de la maternidad, como Simon de Beauvoir (1949), Betty Friedan (1963), Adrienne Rich (1986) o Elizabeth Badinter (1991), entre otras, se sigue manteniendo en ciertos sectores de la sociedad la idea de la maternidad como algo meramente biologicista y a la que se le atribuye una esencia femenina amorosa, afectiva, protectora y de cuidado.

Simone de Beauvoir (2005 [1949]) en su obra *El Segundo Sexo*, nos muestra, por una parte, cómo el cuerpo de una mujer está preparado anatómicamente para ser madre, pero, por otra, hace una denuncia de cómo por este hecho a las mujeres se le niega su transcendencia, encadenándolas a lo innato, es decir, que por tener vagina, ovarios y quedarse embarazadas se relaciona el rol femenino con el reproductivo exclusivamente, dificultándoles a estas que se realicen en otra esfera y que sean algo más que madres:

La hembra es presa de la especie, más que el macho; la humanidad siempre trató de evadirse de su destino específico; con el invento de la herramienta, mantener la vida se convirtió en el hombre en una actividad y en un proyecto, mientras que en la maternidad la mujer permanecía atada su cuerpo, como el animal (Beauvoir, 2005 [1949], p.123).

Esta autora condena la idea de su época en la que se defendía que las mujeres estaban diseñadas únicamente para ser madres. “¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los

aficionados a las fórmulas simples, es una matriz, un ovario, es una hembra: basta esta palabra para definirla” (Beauvoir, 2005 [1949], p.11). Para Simon de Beauvoir, anatomía no debía de ser destino, con lo cual ser madre debía ser una decisión no una imposición.

Continuando la crítica de Simon de Beauvoir, Betty Friedan (2009[1963]) emplea el concepto de «mística de la feminidad» para hacer referencia al significado de ser mujer, es decir, a la idea de que la realización natural y propia del género femenino consistía en dedicar su vida a ser ama de casa y madre, negándole la participación en la esfera pública.

Cuando la maternidad, una realización que se ha considerado sagrada desde tiempos inmemoriales, se define como forma de vida total, ¿deben las mujeres negarse a sí misma el mundo y el futuro que se abre ante ellas? ¿o ese rechazo del mundo les obliga hacer de la maternidad una forma de vida total? (Friedan, 2009 [1963], p.96).

Además, a través de lo que esta autora denominaba «el mal que no tiene nombre», busca visibilizar y calificar el descontento y el vacío, generalizado en los años 60, de la mujer estadounidense de clase media y alta, tras verse relegada únicamente a roles de madre y esposa:

El malestar ha permanecido enterrado, acallado, en las mentes de las mujeres estadounidenses, durante muchos años. Era una inquietud extraña, una sensación de insatisfacción, un anhelo que las mujeres padecían mediado del siglo XX en Estados Unidos. Cada mujer de los barrios residenciales luchaba contra él a solas. Cuando hacía las camas, la compra ajustaba la funda al mueble... (Friedan, 1963 [2009], p.51).

Otra de las escritoras que teorizan con un espíritu crítico, sobre los constructos de «mujer» y de «maternidad» es Elizabeth Badinter, en su obra *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX* (1981). Hace una conceptualización del amor maternal y relata cuál ha sido el rol de las madres a lo largo de los siglos XVII al XX. En dicha obra se visibiliza cómo la madre empezó siendo una figura ausente y sin valor y terminó siendo imprescindible para el desarrollo del/ de la menor, ocupándose no solo del cuidado sino también de la educación de sus hijos/as. Bandinter nos habla también de los constructos de «la buena madre» y del «instinto maternal» como aquellos compartidos en el imaginario colectivo: el primero hace referencia a la manera adecuada y moral de ejercer la maternidad y el segundo, a la idea de que todas las mujeres, de manera natural, desean ser madres. Esta autora argumenta que actualmente hemos pasado de «instinto maternal» al «amor maternal», creencia en la cual las

mujeres de manera automática desarrollan un amor incondicional hacia su bebé (Badinter, 2011[1981]).

Victoria Sau defiende que debido a que la sociedad interioriza que el amor maternal forma parte del ser madre, este se infravalora. Se entiende como algo innato que se encuentra en la naturaleza de la mujer. Por ello, el género femenino debe cumplir esas expectativas amorosas, pues, de no darse, serán tachadas de «malas madres» o de mujeres que no cumplen con su naturaleza (Sau, 2004 [1995]). Según Dolores Juliano (2003):

Es en el campo del amor maternal en el que los prejuicios permanecen más sólidamente asentados. Parece una evidencia de sentido común que la relación de la madre con su prole es un vínculo biológico y que responde a condicionantes diferentes de las otras relaciones afectivas. Una parte importante de la organización social se basa en este supuesto, al menos en las sociedades patrilineales, donde la sobrevaloración de la maternidad (que garantiza que habrá hijos varones para el linaje paterno) y la valoración de las mujeres centrada en su capacidad reproductiva, hace que se interiorice la idea de que la maternidad es un destino, y que implica en sí misma el mayor premio y la más alta satisfacción (p.2).

Este modelo del amor maternal se caracteriza por el cuidado de los demás, que se convierte en el centro de la vida de las mujeres, y porque estas abandonan sus propias aspiraciones para satisfacer los deseos y las necesidades de los/as otros/as (Juliano, 2003). La creencia de amor maternal, la concepción de la maternidad como el eje central de la vida de las mujeres y la incorporación de éstas al mundo laboral, está relacionada con el desarrollo de la «maternidad intensiva».

Aunque ser madre se convertía en «una opción», realmente a través de los diferentes mandatos sociales se les seguía imponiendo a las mujeres y además de una manera intensiva, como ocurre por ejemplo con la lactancia materna, donde se asocia la lactancia con la idea de exclusividad y entrega total de la madre en el ejercicio de cuidado de los/as hijos/as, por ejemplo, con la lactancia a demanda, si la mujer quiere respetar los ritmos del bebé y atenderlo cuando este/a tenga hambre, debe estar a su servicio todo el día, suponiendo un gran desgaste de tiempo y energía (Hays, 1998)

Esta forma de maternidad no es ni natural por sí misma ni, en un sentido absoluto, necesaria; es una construcción social. En otros tiempos y lugares, métodos más sencillos, que consumen menos tiempo y energía, se han considerado adecuados, y la madre no ha sido siempre y en todas partes la principal encargada de cuidar al niño. La idea de que la correcta crianza infantil exige no sólo de grandes cantidades de dinero sino también habilidades de nivel profesional y copiosas cantidades de energía física, moral, mental y emocional por parte de la madre individual es un fenómeno histórico relativamente reciente. (Hays, 1998, p.24).

Sharon Hays (1998) identifica tres características principales en la «maternidad intensiva»: por una parte, la madre es considerada la responsable del cuidado del/ de la menor, por otra parte, se sigue relacionando la naturaleza femenina con la maternidad y, por último, al cobrar valor e importancia la infancia, esta se convierte en el centro principal de la vida de las madres. El modelo de maternidad moderno e intensivo hace que a ojos de sus hijos/as la madre sea percibida como todo poderosa (Giddens, 2000). El ser madre, trabajadora y la falta de involucración del hombre en el hogar supone un deterioro constante en las mujeres. Por ello no se debe entender la maternidad como algo natural, sino como un constructo social, donde sigue vigente una mayor desigualdad en las mujeres. Esta construcción de maternidad, aunque repercute negativamente en mayor medida a ellas, también tiene consecuencias sobre los hombres, ya que “como padres son incapaces de expresar cariño directo a sus hijos y se muestran distantes e inflexibles” (Giddens, 2000, p. 204), con dificultades para ejercer de cuidador o para mostrar su sensibilidad, y juzgados por los hombres que siguen desempeñando el modelo de paternidad hegemónicas cuando ejercen otro modelo de paternidad (Giddens, 2000).

Según Pilar Medina, Mónica Figueras y Lorena Gómez (2009), el imaginario colectivo sobre la maternidad actual se basa en tres ejes principalmente:

- (1) La crianza de los hijos es tarea fundamental de las madres
- (2) Los métodos y consejos recomendados se centran en el bebé y en el niño
- (3) Los métodos y consejos son elaborados por expertos, precisan de un considerable e intensivo gasto de energía emocional, y suponen un alto coste económico (Medina, Figueras y Gómez, 2009, p.7).

Además de la visión crítica de la maternidad mostrada anteriormente, podemos encontrar a otras autoras que apuestan por la resignificación de la maternidad, para que se construya como espacio de poder y sororidad para el género femenino, como generadora de comunidad, y para que pueda ejercerse como acto de libertad por estas.

Rich (1986[2019]) afirma que la mayoría de las mujeres de su época vivenciaban la maternidad de manera alienante, donde se las cosificaba y despersonificaban, “nos ha alienado a las mujeres de nuestros cuerpos al encarcelarnos en ellos” (p.13), favoreciendo el mantenimiento del sistema dominante: “sirve a los intereses del patriarcado: ella ejemplifica, en una misma persona, la religión, la conciencia social y el nacionalismo. La institución de la maternidad revive y renueva todas las demás

instituciones” (Rich, 1986 [2019], p. 45). Pero también defiende que en su época había otras mujeres que experimentaba la maternidad de manera transformadora y única.

Consecuentemente, no hay que eliminar la maternidad, sino luchar porque se pueda ejercer sin altas exigencias y donde se les permita a las mujeres cubrir sus deseos a la vez que cuida de su familia. Además, esta autora visibiliza que estas no siempre tienen que sentir un amor incondicional e infinito hacia sus hijos/as, sino que también pueden percibir sentimientos encontrados y opuestos (Rich, 2019 [1986]). Carla Lonzi (2017[1972]) reivindica la maternidad como acto de libertad. Esta autora nos enseña cómo a las mujeres se las han invisibilizado y por ello carecen de historia, poder y cultura. En relación a la maternidad, proclama que la maternidad libre es un acto revolucionario en un sistema que encadenan a las mujeres, con lo cual no rechaza la maternidad, sino que hace una defensa de la maternidad elegida y ejercida libremente. Además, para Carla Lonzi la problemática que sufren las mujeres no es por el hecho de ser madre, sino porque al serlo se las excluyen del espacio público y porque que las tareas del hogar y del cuidado no son remuneradas ni están distribuidas de manera equitativa en la familia, manteniéndose así el sistema hegemónico patriarcal:

El primer elemento del rencor de la mujer hacia la sociedad es verse obligada a afrontar la maternidad como disyuntiva excluyente. No queremos continuar pensando toda la vida en la maternidad y continuar siendo instrumentos inconscientes del poder patriarcal (Lonzi, 2017[1972]), p17). En toda forma de convivencia, alimentar, limpiar y atender todos los momentos de la vida cotidiana, deben ser gestos recíprocos (...) La maternidad es el momento en el que la mujer, recorriendo las etapas iniciales de la vida en simbiosis con el hijo, se desculturiza. Ve el mundo como un producto extraño a las exigencias primarias de la existencia que está reviviendo. La maternidad es su “vuelo”. La conciencia de la mujer se vuelca espontáneamente hacia adentro, hacia los orígenes de la vida, y se interroga (Lonzi, 2017[1972]), p. 54).

Por su parte, M^a Carmen Tejero (2007) defiende una reorganización de la maternidad como espacio colectivo y sororo, donde no se tenga que negar a esta para poder ser tu misma:

La maternidad como generadora de espacio de colectividad, en los que se comparte y no se compite, en los que se ayuda sin necesidad de mercadear” (...) Del “niega tu vientre para afirmar tu vida”, vamos pasando a la apertura y el fluir con la vida, porque de las entrañas viene lo entrañable, del vientre, a la vida, y de la mano, los cuidados. No es tanto la maternidad lo que nos condiciona para llegar a ser algo en la vida, sino que es la vida humana tal como está organizada la que no nos deja vivir en paz nuestra maternidad y contribuir a la vida con lo que la naturaleza nos ha dado (p.3).

En la actualidad, podemos encontrar la reformulación de la maternidad bajo los conceptos de «maternidad subversiva» o «mamás desobedientes».

María Llopis (2015) nos habla de la maternidad desde un enfoque positivo, donde, por una parte, reconoce la maternidad como parte de la sexualidad femenina, y, por otra parte, visibiliza la violencia obstetricia que sufren muchas. A su vez defiende la «maternidad subversiva», es decir, una manera alternativa de vivir la maternidad que no busque complacer a los sistemas dominantes:

En la actualidad, en nuestra sociedad occidental, la maternidad se inscribe en un contexto capitalista y patriarcal en el que se desarrolla asexuada, medicalizada, biologizada y desempoderada. Por eso, cada vez son más las personas que optan por embarazos, partos y crianzas fuera de norma y que, a falta de modelos alternativos, tratan de crearlos poniendo en duda ideas preestablecidas y conductas que a menudo se convierten en mandatos (Llopis, 2015, resumen).

Esta maternidad subversiva es lo que Esther Vivas denomina «mamás desobedientes»

una maternidad insumisa, que rompe con los arquetipos que nos han impuesto a lo largo de la historia, que rompe con la maternidad patriarcal que ha encerrado a las madres en el hogar y que ha infravalorado el trabajo de los cuidados. También creo que es aquella que rompe con la concepción neoliberal actual de la maternidad en la que la crianza y el cuidado quedan supeditados al mercado (Oliver, 2019).

Una vez abordado el concepto de maternidad y en su relación con la feminidad, tras conocer el constructo de «amor materno» y de «maternidad intensiva», después de realizar un análisis de la construcción socio- histórica donde se considera la maternidad como eje principal de la vida de las mujeres y tras conocer autoras que defienden la maternidad como espacio de poder y colectividad, resulta de interés conocer cómo se ha ido construyendo las prácticas de la maternidad a lo largo de la historia.

2.2 Características y variantes de la maternidad en el rol de la feminidad a lo largo de la historia

Para el análisis de las maternidades durante los diferentes periodos históricos se ha seguido la clasificación cronológica de Europa Occidental.

2.2.1 Maternidad en la Edad Antigua (del siglo VIII. a.C. al siglo VIII d.C.)

Como se ha mencionado anteriormente, a pesar de no existir el concepto como tal, las funciones de la madre ya estaban presente en la mitología griega a través de la diosa de la fertilidad Deméter o en la cultura judeo-cristina por medio de las figuras de las vírgenes (Molina, 2006).

En la herencia helenística, las mujeres parteras invocaban a la diosa Artemisa durante el parto para que las ayudara durante este proceso. La herencia romana bebe mucho de la griega, durante el trabajo del parto una partera rezaba a la diosa, otra masajeaba la barriga de la parturienta y otra la sostenía durante las contracciones. Los romanos instauraron una doctrina jurídica con un conjunto de leyes donde se establecía en qué consistía la función materna dentro del seno de la familia. Esta cultura era totalmente patriarcal, ya que era la ley romana la que convertía a un ciudadano en padre, otorgándole total autoridad de decisión, era este quien concluía si la nueva criatura recién nacida formaba parte de la familia. Si no se quería a un/a hijo/a lo podía rechazar, ya que, durante esta época, no estaba mal visto los abandonos de bebés o los abortos (Oiberman, 2005).

La madre no era reconocida como tal, ni si quiera como esposa, era contemplada por su capacidad de parir, de criar y de educar a los/as hijos/as. Las mujeres necesitaban tener una correcta formación, ya que eran las encargadas de convertir a estos en ciudadanos ejemplares y formarlos en una vida éxitos (Oiberman, 2005).

La herencia judío-cristiana fue quien valorizó la maternidad a través del culto a la virgen María a comienzos del siglo I. Se eleva la maternidad por encima de la naturaleza, dándole un significado consagrado a la lactancia materna, ya que era donde se ofrecía un nutriente esencial para el/la bebé y se establecía una unión íntima entre el/la recién nacido/a y la madre (Oiberman, 2005).

En la Antigüedad tardía (siglos V y VI d.c.) en la España influenciada por la autoridad de la iglesia, las mujeres perdieron el poder que le concedía el derecho romano a solicitar el divorcio. A su vez, se pasaron a considerar como delitos muy graves la violación, el adulterio, el infanticidio y el aborto (Gallego, 2006).

2.2.2 Maternidad en la Edad Media (del siglo VIII d.C. al siglo XV d.C.)

Durante la Edad Media y principios del periodo del romanticismo, la madre cumplía básicamente el rol de engendradora, apreciándose una visión reduccionista de la mujer a su función biologicista. La mujer era valorada por su fertilidad, pero no tenía más funciones en la crianza de sus hijos/as, ya que era considerada inferior al hombre y no tenía la potestad suficiente para encargarse de la educación de su descendencia. A las madres se les exigían tener un amor inagotable hacia su marido e hijos (Molina, 2006).

Durante esta época, el valor de la infancia no estaba instaurado en la sociedad, concibiendo a la los/las menores como un estorbo. Por ello, la función materna no tenía importancia, su única laboral era la de nutricia, en el hogar seguía instaurado el autoritarismo patriarcal (Badinter, 1981 [2011]).

2.2.3 Maternidad en la Época Moderna (del siglo XV d.C. al siglo XVII d.C.)

En este periodo, las mujeres buscan revalorizar la maternidad por la importante labor en la que consistía la educación y la crianza de la futura ciudadanía. Estas reclaman tener una buena educación para poder corresponder de manera adecuada a sus funciones: “la correcta crianza infantil exige no sólo de grandes cantidades de dinero sino también habilidades de nivel profesional y copiosas cantidades de energía física, moral, mental y emocional por parte de la madre individual” (Hays, 1998, p. 24). Con ello el rol materno amplía funciones, asumiendo no únicamente el cuidado y la alimentación de sus hijos/as, sino también su educación (Badinter, 2011 [1981]). La madre se convierte en una figura necesaria para el bienestar social, ya que se encargan paralelamente del bienestar emocional de su pareja e hijos/as y de la moral de la familia (Hays, 1998).

Durante esta época se idealiza la figura de la madre, caracterizándose por hacer lo posible por satisfacer todas las necesidades de su familia, por ser perfecta, sensible, dulce, empática, comprensiva, la que todo lo perdona, amable, servicial, cuidadora, y por colocar la maternidad en el eje central de su vida (Sharon Hays, 1998 en Molina, 2006).

Esta entrega total se visibiliza de manera explícita a través del amamantamiento, ya que la madre debe darle el pecho al hijo o a la hija cuando tiene hambre y hasta que queda satisfecho/a, estando a su disposición todo el tiempo:

El método más rápido para evitarle apuros es que «la madre le dé el pecho cuando el bebé lo requiera durante otro período, y vuelva a horarios regulares que se acomoden al bebé cuando éste se haya hecho capaz de soportarlos» (Winnicott en Badinter, 1981 [2011], p.262).

2.2.4 Maternidad en la Ilustración (siglo XVIII d.C.)

En estos años (1700) se comienza a percibir a las madres como “mujeres dueñas de su casa” (*housewife*), si bien este poder que se le otorgaba a la mujer como soberana de lo doméstico no era más que un espejismo. Estas debían estar muy comprometidas con sus familias, entregándose totalmente a las mismas, además debían de ser amorosas, cuidadoras y educadas y ofrecer apoyo moral y emocional a su familia, subordinándose

a su marido. Las relaciones afectivas suplen ahora las funciones de nutricia. Para ello debía invertir toda su energía en el hogar, olvidándose incluso de sus propios deseos. Comienza a preocuparse tanto de la salud del cuerpo como de la salud espiritual de la familia (Palomar, 2005; Hays, 1998 en Molina, 2006).

A su vez, a finales del siglo XVIII se le otorga un nuevo valor a la maternidad y se crea en el imaginario colectivo la idea del «amor maternal», en palabras de Badiner:

Se produce una especie de revolución de las mentalidades. La imagen de la madre, de su función y de su importancia, sufre un cambio radical, aun cuando en el terreno de los hechos las conductas no secundan con facilidad ese cambio (...) También es novedosa la asociación de los dos términos: «amor y «maternal», que significa no solamente la promoción de ese sentimiento sino además la promoción de la mujer en tanto madre. Al desplazarse imperceptiblemente desde la autoridad hacia el amor (Badinter, 1981 [2011], p. 117-118).

Se mistifican los placeres y la satisfacción de las madres como si se tratase de la naturaleza de la mujer y de su propia vocación (Méndez, 2007).

A su vez, en este periodo, debido el peso de la razón y la ciencia, el padre recuperó las funciones de educador, ya que las mujeres eran consideradas no aptas para esta labor. De este modo, se separan las funciones maternas y paternas en relación a las tareas de educación y manutención (Palomar, 2005; Hays, 1998 en Molina, 2006).

2.2.5 La maternidad durante el Romanticismo (siglo XIX d.C.)

En esta etapa se amplían las funciones maternas, ya no era exclusivamente la de engendradora, sino también, y a su vez, esta comienza a realizar otras labores, como el cuidado de sus hijos/as y marido y ser responsable del hogar y de la salud de la familia. Este modelo surge en gran medida debido a los cambios de mentalidad sobre la percepción de la infancia en ciertos sectores burgueses, que se produce durante el romanticismo (finales del siglo XVII- principios del XVIII), los cuales dejan de entender a los/as menores como seres incompletos/as y molestos/as y comienzan a verlos/las como personas con necesidad de protección y cuidados. Durante esta época, la educación seguía siendo ejercida por el padre, además de por la iglesia y la comunidad. Pero más tarde, con la revolución industrial (segunda mitad del siglo XVIII), se produce una la división dicotómica, encargándose el hombre del trabajo en el ámbito público y la mujer de lo privado (Carter, 1999; Hays, 1998 en Molina, 2006).

El trabajo realizado fuera de casa tenía un reconocimiento social y era ejercido por los hombres, mientras que las tareas del hogar carecían de valor y eran realizadas por las

mujeres, entre las que destacan: responsable del hogar, crianza de la prole y cuidados médicos de la familia. No obstante, hay que destacar que esta distinción era mayoritariamente en las familias de clase media y alta, ya que algunas mujeres de la clase pobre se vieron obligadas a trabajar fuera de casa debido a sus necesidades económicas, teniendo que soportar largas jornadas laborales y otros abusos por parte de los patrones. Esto suponía un desgaste para el cuerpo de la mujer y un peligro para su embarazo, estableciéndose una relación directa entre el trabajo femenino fuera de casa y dificultades con el embarazo (Núñez y Contreras, 2002).

2.2.6 Maternidad en la Edad Contemporánea (del siglo XIX d.C. a la actualidad)

Durante esta época la maternidad comienza a entenderse como decisión personal de las mujeres, donde estas pueden afirmarse como sujetos autónomos (Palomar, 2005). El ejercicio de la maternidad se empieza a percibir como un obstáculo en la realización personal, aumentando el número de mujeres que se incorpora al mercado laboral y disminuyendo el número de hijos/as o postergándose la maternidad (Burin y Meler 1998).

Este cuestionamiento de la maternidad se desarrolla, en parte, por las transformaciones en la manera de entender la feminidad que trajo el lesbianismo, un movimiento desde el cual se realizó una transgresión a las normas impuestas en el sistema cisheteropatriarcal sobre la sexualidad, donde se les obliga a las mujeres a la heterosexualidad y a la maternidad. Estas no cumplen estas exigencias, ya que ni son heterosexualidad ni se pueden quedar embarazada de manera «natural» (Alfarache, 2003).

Con la incorporación de las mujeres a la esfera laboral, surge la figura de «superwoman». Estas deben asumir altas exigencias tanto en el hogar como fuera del mismo, ya que a pesar de que ellas se han incorporado al espacio público, los hombres no terminan de entrar en el privado, es decir, “las mujeres han conseguido la igualdad en relación a los hombres en lo que se refiere a su incorporación en la vida pública; este cambio no se ha visto acompañado de la penetración del hombre en el ámbito del hogar” (Solé y Parella, 2004, p. 81). La salida del hogar para la mujer supone múltiples beneficios como: sentirse útil y reconocida socialmente, crecimiento personal, ganar en autonomía y poder de decisión, ser independiente. Pero al no conseguir una conciliación entre el hogar y el trabajo, conlleva también diferentes dificultades para la mujer:

Por un lado, la angustia por los hijos, muchas veces el pesar y la culpa de tener que abandonar la casa, la falta de respaldo social, la desigualdad de derechos, la doble jornada de trabajo. Por otro lado, además del desconocimiento social, del peso particular que entraña el ser mediadora entre relaciones que no logran ser directas, en últimas ¿qué ocurrirá cuando los hijos crezcan y ya no requieran diariamente las alegrías domésticas? Se sabe de la depresión del ama de casa (González, 1995, p. 272).

Para desculpabilizarse, muchas mujeres optan por reducir sus jornadas laborales (Beck-gernsheim, 2003). Culpa que no pueden quitarse las de clase obrera, ya que estas siguen teniendo jornadas muy largas de trabajo y dificultad para compatibilizarla el hogar (Hays, 1998).

Con el avance de la medicina y el uso de los métodos anticonceptivos comienza el control de la natalidad; esto significa poder decidir si tener descendencia, cuándo tenerla y reivindicar el goce sexual (González, 1995). Esta nueva manera de entender la maternidad va de la mano de la percepción de la misma como tarea colectiva y de la demanda de una implicación activa y equitativa de los padres, visibilizándose cada vez más los roles parentales. Una de las medidas para conseguir esta igualdad en las tareas de cuidado es equiparar los permisos de paternidad y maternidad, por ello, en este año 2021, por primera vez en España se conceden permisos de igual tiempo (16 semanas), intransferibles y pagados al 100% para el cuidado de sus bebés (Kohan, 2020).

A pesar de estos avances, en la actualidad también tenemos algunos retrocesos. Ante la situación de pandemia se ha instaurado en muchas casas el teletrabajo, medida ofrecida como la mejor alternativa para conciliar la vida familiar y laboral, pero que tiene efectos negativos, ya que, al entrar el trabajo en los hogares, invade el espacio privado, y se dificulta la separación entre el trabajo y la familia, además facilita la sobreexplotación al tener que estar la persona trabajadora disponible 24 horas al día. Además, las mujeres tienen que asumir una mayor carga doméstica, viéndose muchas veces obligadas a reducir sus jornadas laborales para poder soportar la situación, suponiendo un peligro para su desarrollo profesional. Son estas las que la mayoría de las veces asumen las tareas de cuidado para que su pareja pueda trabajar (Aguado y Benlloch, 2020).

Con este trazado, se ha podido conocer cómo a lo largo de la historia han ido surgiendo variaciones en la manera de entender las prácticas maternas. Esto nos hace comprender que el espacio, el tiempo, los diferentes vínculos que establecemos con las personas y otros factores como el socio-económico y el político influyen a la hora de constituirnos en la sociedad. Dentro del feminismo se ha luchado por visibilizar esta

idea y romper con las teorías de sujetos universales atemporales y descontextualizados (Gross, 1995 en Palomar, 2005).

2.3 «Buenas madres» y «Malas madres»

Anteriormente, se ha podido conocer cómo a lo largo de la historia se ha impuesto diferentes maneras de ejercer la maternidad, entendiéndose esta como parte de la esencia femenina. Al interiorizar a lo largo de tanto tiempo lo que le corresponde al género femenino simplemente por nacer mujer y otorgarle explicaciones biologicistas, se terminan naturalizando lo que en realidad es un constructo social, como el amor materno, la entrega total a la familia, el cuidado como eje principal de su vida, la abnegación de sus deseos y necesidades, etc., rechazándose y castigándose a aquellas mujeres que no cumplen con estos criterios.

La creación de la «buena madre» llega de la mano de la valoración de la infancia durante la modernidad; debía ser sumisa al padre, alimentar y cuidar a los/as hijos/as, preocuparse emocional y psicológicamente de estos/as y desarrollar un amor maternal incondicional hacia su familia (Palomar, 2005). Esta transformación conceptual de la maternidad viene con el cambio de mentalidad de la época que trajo la emergencia y el desarrollo del capitalismo, el cual necesitaba un cambio en la estructura de la familia para que fuera en su seno donde se produjera el cuidado de la infancia (Badinter, 1991 en Giallorenzi, 2017).

Estos cambios trajeron consigo una ideología estereotipada de la maternidad, generando una evaluación en el ejercicio de la misma. Mientras que «buena madre» constituye un ideal consolidado en el siglo XXI, donde la mujer debe ser capaz de satisfacer todas las necesidades de su prole y hacer todo lo posible para que se críen en un ambiente sano y sin frustraciones, sobrellevando altas exigencias y soportando un agotamiento físico y emocional (Viñas, 2003). La «mala madre», por el contrario, es aquella que no es capaz de hacerse cargo correctamente de su familia, la responsable de los resultados negativos en el desarrollo de su hijo/a o de sus desórdenes psicológicos individuales (Hays, 1998. Rapoport, Strelitz y Kew, 1977 en Molina, 2007). Según Cristina Palomar (2004):

Aquellas mujeres que son madres sin desearlo o que, aun habiéndolo deseado, se ven forzadas a enfrentar la maternidad cotidiana en un marco tal de carencias y de falta de apoyo afectivo o material, que dejan de desear y de querer tener y sostener a sus hijos, podemos entender a estas mujeres como las víctimas de un sistema de género que las

fuerza a convertirse en madres, sin que sea relevante el dato de si existe un deseo subjetivo que sostenga un ejercicio constructivo de la práctica de la maternidad, y que ven cerradas todas las puertas para asumir su no-deseo de una manera asertiva y abierta. De esta manera, las “malas madres” son aquellas mujeres que, incapaces de sustraerse al mandato de género respecto de la función reproductiva y a la mitificación de la maternidad como ideal de género, no cumplen, sin embargo, con los criterios de una “buena madre” (pp.9-10).

Dentro del sistema cisheteropatriarcal se les imponen a las mujeres una determinada manera de ejercer la maternidad. Socialmente solo hay un modelo aceptado, ya que se necesita que las mujeres sean «buenas madres» para poder mantener así el poder y la hegemonía masculina.

De tal modo que el fenómeno de la maternidad se va constituyendo y estructurando sobre un conjunto de sobreentendidos de género, los cuales se reproducen por imitación, porque se interioriza que es lo que corresponde como mujer, sin reflexionar y evaluar la propia manera de ejercer la maternidad o el propio deseo o ausencia de deseo de ser madre (Palomar, 2004). Esto puede producir diferentes efectos sobre la mujer, por una parte, que esta sea madre sin ni siquiera cuestionárselo, con lo cual, si realmente no quieres serlo o se le impone de una manera que no desea, puede causarles tanto cuadrados psicopatológicos como depresiones o llevar una vida que no desean. Tener que soportar la presión y exigencia de la maternidad sin querer, sin saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, puede generar situaciones conflictivas, dolorosas y violentas.

A todo esto, se suma el costo económico, de tiempo y de energía que exige la crianza de un/a niño/a, pudiendo favorecer a la creación de una situación de precariedad, de agotamiento físico y emocional. Esto repercute también directamente sobre los/as menores, ya que, al vivir estas situaciones, pueden ser víctimas de pobreza, violencia, negligencia, abuso o abandono. Además, si la infancia no se cría en un ambiente sano de protección y cariño, sino que crecen en un contexto de tensión y violencia, difícilmente se conviertan en personas responsables (Palomar, 2004).

Hay veces que es la propia madre la que no ha crecido en un ambiente estable, no le han enseñado a cuidar y ser cuidada, no ha tenido unos patrones referenciales de paternidad y maternidad, no le han enseñado sobre los límites ni las normas, ni sobre educación emocional y sexo-afectiva, ni tener hábitos saludables, ni desarrollar vínculos sanos. Hay personas que se han criado en hogares violentos o han estado toda su infancia en centros de menores y nunca han vivido en una familia; algunas veces, en vez de realizar

una buena intervención con estas personas, se tiende a retirarle a sus hijos/as para que no se vuelva a repetir el ciclo.

Por desgracia es difícil solventar esta situación, porque no existen ni instituciones suficientes ni mecanismos sociales claros para atender a las necesidades de la infancia y de la familia (viéndose la madre sobrecargada). Si no se replantea la maternidad como una cuestión de género, seguiremos sin contar con políticas públicas efectivas tanto para las mujeres como para sus hijos e hijas (Palomar, 2004).

En 2014 se crea en España el «Club de las Malasmadres», una iniciativa que nace del deseo de ofrecer una visión real de la maternidad y de crear un nuevo modelo social de madre. Su objetivo es mostrar que no son madres perfectas, ya que tienen multitud de fallos, sin sentirse mal o culpables por ello. En 2017, realizaron un informe sociológico denominado *Somos Equipo*, cuyo objetivo era reivindicar que los roles de género tradicionales siguen presentes en las familias y que las medidas de conciliación actuales no están bien planteadas, destacando la importancia del trabajo en equipo dentro del hogar. Entre otras cuestiones, este estudio plantea que:

El 58,1% de mujeres toma decisiones que implican una renuncia desde que han sido madres, sólo el 6,2% de sus parejas ha renunciado (Club de Malasmadre, 2017, pp. 13) el 54,4% de las mujeres declara ser la principal responsable de las tareas de planificación y organización invisibles y no cuantificables, frente al 16,9% de los hombres (Club de Malasmadre, 2017, pp. 33).

En resumen, demos evitar imponer y prejuizar a una madre por su manera de ejercer la maternidad. Debemos de tener cuidado a la hora de conceptualizar y poner etiquetas como la de «mala madre», ya que haciendo uso de la clasificación de Ian Hacking (2001), este es un «concepto interactivo», es decir, que interactúa con la persona a la que se clasifica con dicho término; el término «mala madre» les repercute muy negativamente. En ocasiones, al interioriza dicha clasificación, entran en un cierto tipo de bioblucle, al ser consideradas como «mala madre», ellas se sienten así y pueden asumirse como tales. Por ello, estos términos deben ser revisados y analizados (Hacking, 2001) desde una mirada interseccional. Pero, sobre todo, es necesario cuestionar la manera de entender las prácticas de la maternidad y conocer las historias de vida de las mujeres, aquellas que son categorizadas como «malas madres», porque son, muchas veces, las madres más vulnerables, las más castigadas.

2.4. Intervención del Estado en la maternidad

La consideración de mujeres como no capaces para ejercer correctamente su maternidad tiene diferentes repercusiones negativas para las mismas, siendo una de esta la privación del derecho del cuidado de sus hijos/as. Es desde el Estado, a través de diferentes instituciones y sus técnicos/as, quien se encarga de la retirada del menor o de la menor de la familia biológica.

En España la institucionalización y la acción social hacia la infancia en situación más vulnerable comienza a partir del siglo XVII con los orfanatos y los hospicios (Valle y Fuertes, 2000 en Linares, 2011). A finales del siglo XIX y principios del XX, comienza a cobrar peso la educación y la formación intelectual de la infancia, promoviendo que niños y niñas se escolaricen para desarrollar todo su potencial y se alejen del trabajo, potenciándose a su vez la convivencia y los valores familiares y, en especial, el protagonismo de la mujer en la protección de los hijos y las hijas (Sáez de Santamaría, 2017).

A lo largo del siglo XX comienza a imponerse la autoridad del Estado sobre la del padre en las familias. El Estado empieza a intervenir restringiendo y politizando las funciones maternas, creándose así políticas natalistas que buscaban concebir la maternidad como una obligación para el país. Estas políticas, por una parte, buscan favorecer y alentar a las mujeres a tener más descendientes, y, por otra, condenan las medidas de control de la natalidad como el uso de anticonceptivos y el aborto (Palomar, 2005).

Las medidas de protección a la infancia y las políticas natalista aumentaron en el territorio español durante el franquismo a través de diversos organismos como eran el Auxilio Social, las obras benéficas de las Diputaciones o el Patronato de Protección de Menores. En estas diferentes instituciones no entraban únicamente niños huérfanos o abandonados, sino también aquellos que vivían situaciones de pobreza, carencia o inestabilidades familiares (Valle y Fuertes, 2000 en Linares, 2011). Otras de las medidas de «protección de la infancia» durante el franquismo era la aplicación de políticas restrictiva, unida a la consideración de muchas mujeres como no aptas para ser madres (algunas por el simple hecho de ser republicanas), arrebatándoles por ello a sus hijos/as. A estos niños/as arrebatados y separados de su familia por diferentes motivos, en su mayoría a madres en cárceles o madres republicanas, Ricard Vinyes (2003) los denomina «niños perdidos del franquismo», “en cuanto que pérdida significa la

privación del derecho que tenían a ser formados por sus padres o familiares, los cuales perdieron a su vez el derecho de criarlos según sus convicciones” (p.61). Se producía así la vulneración de los derechos de los hijos/as como los de los padres y las madres.

Tras el franquismo y con la llegada de la Democracia, gracias a la instauración de la Constitución de 1978, se desarrollaron una serie de derechos y de protecciones de los/as menores y de sus familias, las cuales se recogen en el artículo 39. Con esta nueva legislación se reconoce de manera explícita la obligación del Estado en materia de protección de la infancia. En las primeras reformulaciones constitucionales, podemos encontrar la del Código Civil en 1981, en la que se planteaban cuestiones como el derecho a la personalidad o la patria potestad. En 1987 se volvió a realizar cambios en el Código Civil y a su vez en la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción, acogimiento entre otras formas de protección, donde los/las hijos/as ya no son únicamente responsabilidad de sus padres y madres, sino también del Estado, el cual debe actuar cuando los/as progenitores/as incumplan sus deberes legales (Bartolomé, 2014). Unos años más tardes, con la ratificación por parte de España de la Convención de Derechos del Niño en 1990, se institucionalizan diferentes medidas de protección de la infancia, como que estos/as puedan mantener la relaciones con su familia biológica una vez separados/as (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989).

En España y concretamente en Andalucía, sigue vigente la Ley 21/1987, de 11 de noviembre, una normativa que se introdujo en el Código Civil, la cual le otorga a la Junta de Andalucía la responsabilidad de protección de los/as menores en la comunidad andaluza, concediéndole la potestad de intervenir y de proceder a la retirada de un/a niño/a ante una situación de peligro. En el artículo 172 del capítulo V: *De adopción y otras formas de protección de los menores* del Código Civil, le da potestad a una persona trabajadora del funcionariado para declarar situación de desamparo de un/a menor, sin la autorización de un/a juez/a.

1. Cuando la Entidad Pública a la que, en el respectivo territorio, esté encomendada la protección de los menores constate que un menor se encuentra en situación de desamparo, tiene por ministerio de la ley la tutela del mismo y deberá adoptar las medidas de protección necesarias para su guarda, poniéndolo en conocimiento del Ministerio Fiscal y, en su caso, del Juez que acordó la tutela ordinaria (...) La asunción de la tutela atribuida a la Entidad Pública lleva consigo la suspensión de la patria potestad o de la tutela ordinaria. No obstante, serán válidos los actos de contenido patrimonial que realicen los progenitores o tutores en representación del menor y que sean en interés de éste (Art. 172 ,Código Civil).

La Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, *de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia*, introduce el artículo 14 bis con el siguiente contenido:

1. Cuando la urgencia del caso lo requiera, sin perjuicio de la guarda provisional a la que se refiere el artículo anterior y el artículo 172.4 del Código Civil, la actuación de los servicios sociales será inmediata.

Con el surgimiento de estas normativas, aunque que se protege a muchos/as menores en situación de peligro, también su inadecuada aplicación conlleva a que se quebranten los derechos de las madres y de los padres de tener la guarda y custodia de sus hijos/as.

2.5. Retirada de menores de su familia biológica

Actualmente, en España el número de menores tutelados/as supera por primera vez los 50.000, contando con un total de 50.272. Dentro de estos, en el año 2019 encontramos a 23.209 en centros residenciales, superando un 9% con respecto al año anterior (21.283), y 19.320 en familias acogedoras, suponiendo un descenso del 2% respecto al año anterior. Andalucía es la segunda comunidad Autónoma con mayor número de menores atendidos por los equipos de protección de la infancia, 9.043, después de Cataluña (Observatorio de la Infancia, 2019).

En el año 2018, en España se realizaron 44.000 separaciones de menores de su familia biológica bajo la orden del funcionariado de los Servicios Sociales sin la intervención de algún/a magistrado/a o juez/a. La Asociación para la Defensa del Menor (APRODEME) denuncia esta y otras situaciones en el proceso de retirada de menores, ya que, con la excusa de la protección al menor, la Administración retiran custodias de manera injusta, afectando a más de mil familias (García, 2018). Además, en ese mismo año, solo el 9% de los/las menores tutelados en centros volvieron con su familia a pesar de que la reintegración familiar es la mejor opción. Por ello, desde las diferentes instituciones que trabajan para la protección del/de la menor reivindican que las actuaciones se deberían focalizar en la prevención del desamparo, requiriéndose para ello que la administración trabaje más con las familias, apoyándolas en cuanto a educación y crianza, antes de tener que llegar al extremo de la separación del/de la hijo/a. Aldeas Infantiles denuncia que en España existe aproximadamente unos 300.000 niños/as en riesgo de perder el cuidado de sus padres y madres (Molina, 2020).

La Asociación Andaluza Pro Derechos de la Menor denuncia que existe más de 200 niños/as arrebatados/as de manera injusta de su familia en una década en Andalucía.

Además, esta asociación indica que más del 90% de las medidas de protección se realizaron en los ámbitos del empobrecimiento (González, 2010). Esto nos lleva a pensar que dentro del sistema de Protección existe sesgo de clase, donde se estereotipa y se criminaliza a las familias por ser pobres.

Además de las normativas mencionadas en el apartado anterior (Artículo 172 del Código Civil y la Ley Orgánica 8/2021), podemos destacar otros ordenamientos que favorecen la intervención del Estado en el ejercicio de la maternidad y de la paternidad para proteger a la infancia, como son la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de *Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil*, la ley 26/2015, de 28 de julio, de *modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia* y el Decreto 282/2002, de 12 de noviembre, de *acogimiento familiar y la adopción*. Dentro de Andalucía, este decreto tiene por objeto regular la actuación de la Administración de la Junta de Andalucía en los procedimientos de acogimiento familiar y adopción de menores.

2.5.1 Causas y Factores de la retirada de un/a menor

Principalmente, se separa al/ a la menor de su familia biológica cuando se considere que este/a se encuentra en situación de desamparo:

Aquella que se produce de hecho a causa del incumplimiento, o del imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de protección establecidos por las leyes para la guarda de los menores, cuando éstos queden privados de la necesaria asistencia moral o material (Real Decreto de 24 de julio de 1889).

Dentro del artículo 18 de la Ley 26/2015, se desarrollan las diferentes causas o factores por las que se entenderá que existe situación de desamparo, suponiendo una amenaza para la integridad física o mental en la infancia:

- a) El abandono del menor, bien porque falten las personas a las que por ley corresponde el ejercicio de la guarda, o bien porque éstas no quieran o no puedan ejercerla.
- b) El transcurso del plazo de guarda voluntaria, bien cuando sus responsables legales se encuentren en condiciones de hacerse cargo de la guarda del menor y no quieran asumirla, o bien cuando, deseando asumirla, no estén en condiciones para hacerlo, salvo los casos excepcionales en los que la guarda voluntaria pueda ser prorrogada más allá del plazo de dos años.
- c) El riesgo para la vida, salud e integridad física del menor. En particular cuando se produzcan malos tratos físicos graves, abusos sexuales o negligencia grave en el cumplimiento de las obligaciones alimentarias y de salud por parte de las personas de la unidad familiar o de terceros con consentimiento de aquellas (...).

- d) El riesgo para la salud mental del menor, su integridad moral y el desarrollo de su personalidad debido al maltrato psicológico continuado o a la falta de atención grave y crónica de sus necesidades afectivas o educativas por parte de progenitores, tutores o guardadores (...)
- e) El incumplimiento o el imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de guarda como consecuencia del grave deterioro del entorno o de las condiciones de vida familiares, cuando den lugar a circunstancias o comportamientos que perjudiquen el desarrollo del menor o su salud mental.
- f) La inducción a la mendicidad, delincuencia o prostitución, o cualquier otra explotación del menor de similar naturaleza o gravedad.
- g) La ausencia de escolarización o falta de asistencia reiterada y no justificada adecuadamente al centro educativo y la permisividad continuada o la inducción al absentismo escolar durante las etapas de escolarización obligatoria.
- h) Cualquier otra situación gravemente perjudicial para el menor que traiga causa del incumplimiento o del imposible o inadecuado ejercicio de la patria potestad, la tutela o la guarda, cuyas consecuencias no puedan ser evitadas mientras permanezca en su entorno de convivencia.

Podemos comprobar, sin quitar valor e importancia a la normativa mencionada, cómo, a pesar de que algunos supuestos de las diferentes posibilidades de situación de desamparo de un menor responden a hechos fehacientes (como cuando se produce malos tratos físicos graves, abusos sexuales o negligencia), existen otros supuestos sujetos a interpretación, como: “cuando los progenitores no se encuentran en condiciones para hacerse cargo del menor”, “cuando existe un deterioro del entorno o de las condiciones familiares” o “cuando se ejerce un “inadecuado ejercicio de la patria potestad” (Ley 26/2015, Artículo 18). Estos supuestos conducen a una serie de cuestiones, como: ¿qué criterios se siguen para establecer que una madre o un padre no está en condiciones para hacerse cargo de sus hijos/as?, ¿cómo se establecen esas decisiones?, ¿cómo se comprueba que existe un deterioro del entorno?, ¿qué se entiende por deterioro?, ¿qué diferencia un entorno deteriorado de uno con pocos recursos?, ¿qué causa ese deterioro o falta de recursos?, ¿cómo se diferencia un correcto ejercicio de la patria potestad de un mal ejercicio de la misma? Por tanto, al no existir unas concreciones de estas situaciones dentro de la normativa y dejar cierto espacio para la interpretación personal, cabe la posibilidad que la persona que interprete la situación determinada familiar caiga en prejuicios o estereotipos.

2.5.2 Proceso de retirada en el territorio Andaluz

El proceso de retirada sigue el siguiente proceso:

- 1- En primer lugar, al detectar una situación de riesgo o desprotección en un/a menor se debe poner en conocimiento de los organismos competentes de la Administración de la Junta de Andalucía en materia de protección de menores, de la Autoridad Judicial o del Ministerio (Belinchón y Martos, 2005). Esta situación de riesgo puede ser denunciada por el colegio, un/a vecino/a, el centro de salud, los servicios sociales o por cualquier otra institución o persona que detecte la situación. Tras la denuncia, se comienza una investigación. Cuando se informa del posible caso de desprotección de un/a menor, se corrobora si ya tiene algún expediente abierto previamente en los servicios sociales y si le corresponde la gestión de ese caso al Servicio de Protección de Menores. En caso afirmativo, este analiza si es una situación de desprotección grave o desamparo, y en caso positivo y si la situación requiere de medidas de protección de urgencias, el/la menor es retirado/a y derivado/a a algún miembro de su familia extensa, a un centro de menores o a una familia de acogida. La detección y notificación de posibles situaciones de riesgo y desamparo se hará a través de la nueva aplicación SIMIA (Decreto 210/2018, de 20 de noviembre). Si no es necesario adoptar medidas de urgencias, se realiza una evaluación de la situación y se pone en marcha un plan de intervención con las familias. Tras finalizar el plan de intervención se realiza una evaluación para conocer si se ha mejorado la situación del menor (Diputación de Sevilla, 2020).
- 2- Tras la investigación y al declarar que un/a menor está en situación de desamparo, la tutela pasa a ser responsabilidad de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social o del propio/a (Decreto 42/2002, Artículo 32). La separación de los/as menores de su familia biológica normalmente se realiza cuando el/la pequeño/a esta en la calle o en colegio, ya que para entrar en su domicilio se necesitará una autorización judicial (Belinchón & Martos, 2005). Si se sospecha la existencia de delito, se pondrá en conocimiento de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, del Juzgado de Guardia o del Ministerio Fiscal. Y en el caso de que la situación sea grave para el/la menor, se actúa junto a las FCS y se comunicará esta circunstancia a la Entidad Pública competente y al Ministerio Fiscal. (Diputación de Sevilla, 2020).

- 3- Cuando se vaya a proceder a realizar la retirada, se deberá comunicar a su padre, madre, tutores o guardadores, y en el caso de que este procedimiento se vaya a realizar en el centro educativo, al profesorado del/ de la menor (Belinchón y Martos, 2005).
- 4- Una vez que un/a menor es tutelado/a por la Administración Pública, la familia tiene derecho a un régimen de visitas, realizándose normalmente en zonas habilitadas por la Administración para dicha finalidad conocidos “como espacios facilitadores de las relaciones familiares” (Defensor del menor en Andalucía, 2017).
- 5- Una vez cesa la estancia del/ de la niño/a en el recurso residencial alternativo a su familia biológica, en un periodo aproximado de dos años se debe tomar una decisión y resolverse el caso. Pudiendo ser dentro de las soluciones posibles: que este/a permanezca en un centro de menores, que se derive a una familia de acogida permanente, que se vaya a una familia de adopción o que se reintegra con su familia biológica (Abad, 2015).

Como se ha mencionado anteriormente, este proceso burocrático puede llegar a extenderse incluso a dos años, prorroga demasiada larga si se tiene en consideración el sentimiento de sufrimiento de la familia biológica. Además, si la familia consigue recuperar al/ a la menor después de tanto tiempo, también es complicado para este/a y para la familia de acogida y/o adopción, ya que desarrollan un vínculo muy fuerte.

2.6. Protección de la infancia como ejercicio de la biopolítica

Ante este fenómeno de la intervención del Estado para el control de la maternidad, de la infancia y de las familias en general, no podía dejar de plantearme diferentes preguntas: ¿por qué se le da tanta importancia actualmente a la protección de la infancia?, ¿cómo se controla a las familias sin que estas se revelen?, ¿cómo es posible que permitamos ese ejercicio de poder y su regulación?, ¿cómo se consigue que lleguemos a tolerar que alguien ajeno a nuestra familia establezca cómo debemos de ejercer los cuidados de la mismas?, ¿es la retirada de menores de su familia biológica una estrategia de la biopolítica?

Como se ha expuesto en el segundo apartado¹, en la antigüedad la infancia no era valorada, incluso en la cultura romana el padre podía decidir si un recién nacido entraba

¹ 2.2.1 Maternidad en la Edad Antigua (del siglo VIII. a.C. al siglo VIII d.C.)

a conformar la familia o podía rechazarlo sin estar mal visto. Fenómeno que es impensable en la actualidad. Ahora los/las menores son muy valorados y se aplican diferentes políticas para salvaguardarlos/as (llegando incluso a su sobreprotección), pero ¿por qué estos cambios? Será quizás porque necesitamos a jóvenes que paguen las pensiones de las personas mayores, que cuiden de los/as más ancianos/as, será porque cada vez la natalidad es más baja y la esperanza de vida más alta. Por todo ello, quizás el Estado necesita una infancia sana. Aunque tampoco se debe hacer únicamente una lectura negativa de estas transformaciones, ya que la protección de la infancia y su regulación fue importante para que estos/as fueran escuchados/as, tuvieran más derechos, se incorporaran al sistema educativo y salieran de la explotación de las fábricas y de otros trabajos.

El control de los cuerpos y la regulación de las poblaciones se consigue mediante estrategias desarrolladas por diferentes disciplinas que diferencian lo que es «normal» de lo «anormal», como la psiquiatría, la pedagogía, la psiquiatría o la medicina (Toscano, 2008). En la época contemporánea han ido surgiendo diferentes discursos médicos que mostraban un interés especial en relacionar los cuidados de la madre con los del/de la niño/a, y a estos/as con el futuro de la nación. Para ello era fundamental “preparar generaciones más fuertes, más sanas, más inteligentes y más instruidas” que fueran capaces “de resistir victoriosamente la acción de tantas causas deletéreas, determinantes de enfermedad, de vicio y de crimen” (Aráoz, 1915, p. 58 en Adriana, 2020, p.118). Con ello se hace uso de las madres en beneficio de los hijos/as y a favor de las naciones que desean ser fuertes y sanas. Para tal propósito, era necesario que las personas sabias y con conocimientos en materia de la crianza de la infancia y su sano desarrollo favorecieran la pedagogización de las madres, en palabras de Luis Marcos (1900): “sabios bajan de la cátedra y departen familiarmente con las madres, adoctrinándolas con sencillez acerca de la salud, la vida, la crianza y la educación de los hijos” (1900, p. 229 en Adriana, 2020, p.118).

A esta manera sutil de controlar el cuerpo social, es lo que Michel Foucault denomina biopolítica. La biopolítica es una estrategia para ejercer el poder en la “sociedad liberal”, donde el poder soberano ya no ejerce la autoridad “para dejar vivir” o “hacer morir” sino lo que el Estado busca es “hacer vivir” (Foucault, 2000, p. 217). La biopolítica se puede entender como una técnica social de gobierno, que nació a través de los sistemas basados en el libre mercado. La llegada del liberalismo favoreció que el

sistema de control fuese más sutil, ya que el sistema liberal vende que “eres libre y tienes derechos por encima del Estado”. De tal forma que ese control no se ejerce de manera directa sobre las personas, sino sobre las condiciones del desarrollo de la vida, buscando la maximización de estas para la expansión de la vida (Foucault, 1998). Mediante la aplicación de la «lógica productiva» se busca la domesticación y la potenciación unitaria de las energías del cuerpo del individuo. Para ello se moldea y encauza el cuerpo y se corrige su desviación a través del dispositivo disciplinario (Vázquez, 2009). El sistema establece un control sobre los cuerpos (individuales o sociales) para cubrir diferentes intereses. Por una parte, al sistema capitalista ya no le conviene que el cuerpo trabaje mucho tiempo porque se desgasta y muere antes. Con la mecanización y la tecnologización ya no necesita la inversión de tanto tiempo de trabajo de una persona porque tienes máquinas, lo que le interesa es que trabajes menos tiempo para que puedas consumir ocio y sus diferentes productos y a su vez que tu cuerpo se desgaste lo mínimo y pueda vivir más tiempo comprando cosas. Y, por otra parte, busca que los/as niños/as crezcan a salvo para que puedan trabajar, pagar pensiones, consumir sus productos...y completar este ciclo.

Michel Foucault también explica cómo se consigue que la sociedad se conforme ante ciertas normativas, sin cuestionar esos ejercicios de poder. Esto se logra a través de la constatación de los poderes como positivos, es decir, con la ruptura de la idea del poder como negativo y pasar a entenderlo como un aparato positivo generador que permiten configurar las relaciones de poder (Meza, 2018). Es decir, que se deje de entender como algo negativo que reduce las libertades para ser asumido como algo positivo y necesario para salvaguardar y regular la sociedad.

Para la regulación de la sociedad, la estrategia de la retirada de menores de su familia se muestra como medida de protección de la infancia para aquellos que no llevan un estilo de vida adecuado y no saben ejercer el cuidado de los/as menores correctamente, porque son pobres, porque no trabajan, en definitiva, porque no contribuyen al sistema capitalista.

Francisco Vázquez (2009) establece una periodización según seis formas de biopolíticas asociadas a maneras de gobiernos: biopolítica absolutista (1600-1820), biopolítica liberal clásica (1820-1870), biopolítica interventora (1870-1939), biopolítica totalitaria (1940-1975), biopolítica social (1975-1985) y biopolítica liberal avanzada o neoliberal

(desde 1985). La estrategia de la retirada de menores podemos encuadrarla dentro de la biopolítica social, técnica de control de la sociedad, donde los mecanismos disciplinarios se ejercen a través del derecho y de los dispositivos de seguridad o reguladores. Después de la Segunda Guerra Mundial surgió un nuevo Estado Europeo, donde se buscaba legitimar tanto los derechos civiles y políticos como económico y sociales, donde se une la libertad individual, la justicia social y la solidaridad (Cayuela, 2008a).

Este nuevo Estado, al que se conoce como Estado de Bienestar, regula diferentes aspectos de la vida humana (higiene, seguridad social, atención a la infancia, maternidad y vejez, escolarización, jubilaciones, vivienda, atención en la vejez, etc.), los cuales no se entienden como obligaciones de las personas hacia su país, sino como derecho que se tiene como ciudadanía (Cayuela, 2008b).

A tenor de lo expuesto, se puede conocer cómo, a través de diferentes estrategias, el Estado va cobrando protagonismo para el control de la infancia, con el simple objetivo de maximizar la vida, ya que si alargamos la esperanza de vida las personas tienen más años para consumir, manteniéndose así el sistema capitalista. Esto tiene una repercusión directa también en las madres, ya que a través de diferentes normas se establece que es lo correcto y no correcto en el ejercicio de la maternidad, exigiéndoles altos requerimientos en el cuidado de sus hijos/as para que estos/as crezcan sanos y sean productivos.

2.7. Perspectiva interseccional en el análisis de la retirada de menores

Al entender la maternidad como una construcción socio-histórica, se debe cuestionar la figura de la madre que ha creado el discurso hegemónico, el cual, la muestra como un estereotipo unificador de las mujeres, sin tener en cuentas sus peculiaridades individualidades, ni otros elementos como la clase social, el género, el nivel cultural o la etnia (Blázquez, Flores y Ríos, 2010). Por ello, a la hora de analizar este constructo, es necesario considerar la perspectiva interseccional.

Se conoce por interseccionalidad la perspectiva teórica y metodológica que busca tener en consideración, la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder, esta trata de explorar la discriminación múltiple que puede sufrir una persona por poseer diferentes características (género, raza, clase, lengua, cultura, sexualidad, procedencia,

edad, discapacidad, etc.), las cuales a su vez se relacionan entre sí (Viveros, 2016, Hernández, 2018).

La articulación de las relaciones de clase, género y raza es una articulación concreta, y las lógicas sociales no son iguales a las lógicas políticas. En este sentido las propiedades de los agentes sociales no pueden ser comprendidas en términos de ventajas o desventajas, desde una lógica aritmética de la dominación

Hancock establece seis presupuestos básicos con el objetivo de formalizar la interseccionalidad como paradigma:

(1) En todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia. (2) Se debe prestar atención a todas las categorías pertinentes, pero las relaciones entre categorías son variables y continúan siendo una pregunta empírica abierta. (3) Cada categoría es diversa internamente. (4) Las categorías de diferencia son conceptualizadas como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, que son cuestionados e impuestos en ambos niveles. (5). Una investigación interseccional examinar las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos. (6) La interseccionalidad como paradigma requiere desarrollos tanto teóricos como empíricos (Hancock, 2007 en Viveros, 2016, p.6).

Es decir, en todas las situaciones de desigualdad están implicada más de una categoría, en la cual, cada una se relaciona de manera diferente y dinámica. Es importante destacar que en una investigación interseccional no solo habría que investigar las categorías en sí misma sino también sus interacciones.

Para analizar la problemática de la retirada de menores de su familia biológica, se tendrá en especial consideración de clase social, como reflexiona Patricia Corres (2010):

En el siglo XIX, en el terreno de lo social ya se había acumulado una buena cantidad de categorías, entre ellas: Estado, poder, proletariado, capitalismo, clase social; esta última resulta de suma importancia, ya que su concepto nos abre los ojos: dirige nuestra atención hacia la situación de barbarie en que han estado inmersas las relaciones humanas debido, principalmente, a las prácticas de dominio ejercidas históricamente, y que han producido grandes desequilibrios y, por lo tanto, mucho sufrimiento humano (p.111)

Ya que como se ha mencionado anteriormente, más del 90% de las retiradas de menores se han realizado en contextos empobrecidos. Según Miguel Santiago (2006), el coordinador del Área de Marginación de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía:

Estamos ante un sistema que sólo detecta, según las estadísticas, la desprotección de niños/as en los ambientes depauperados, lo que da a entender que los pobres se portan mal con sus hijos, mientras que los no pobres cuidan

bien de sus descendientes. Sin embargo, la realidad nos dice que el maltrato, las violaciones, abusos... se dan en todos los sectores de la sociedad (p.9).

Por ello, las familias más pobres no solo tienen que enfrentarse diariamente a una lucha por su subsistencia, sino también al miedo que le suscita la posibilidad de que le retiren a sus hijo/as a causa de la situación en la que viven (recogida de chatarra o cartones, venta ambulante...) (Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, 2001).

Según un estudio realizado en 2006, a diferentes menores que se encontraban en centro residenciales, las características en la mayoría de sus familias era: el alcoholismo y la toxicomanía, la discapacidad psíquica o trastorno mental, el desempleo, la gran precariedad laboral, la carencia de redes familiares y sociales y sobre todo la falta de motivación para iniciar un cambio personal, personalmente lo entendería como falta de confianza en sí mismo/a para ver que es posible ese cambio (García, Maíquez, Martínez y Amorós, 2006). Esta situación nos lleva a pensar si no es esa falta de empleo y un sistema económico capitalista lo que le lleva a la precariedad, esa precariedad al consumo de sustancia, a generar una posible adicción, lo que les genera pérdida de redes sociales y familiares y a generar un trastorno mental. Es decir, se trata de cuestiones estructurales que provocan esa violencia estructural traducida en pobreza y marginación.

La raza es otra de las categorías que hay que tener en consideración en dicha problemática, ya que, los menores migrantes difícilmente residan en una familia de acogida, parece un «privilegio» para los menores nacionales y para los/as más pequeños. De los 11.490 niños/as migrantes que crecen en el sistema de protección, solo 110 están en familias de acogida (Aldeas Infantiles, 2021). Y, por otra parte, ser mujer migrante (y en mayor medida si procedes de un país Africano) dificulta el acceso a derechos en España. Estas mujeres se encuentran en un bucle que parece no tener fin. Por una parte, si no tienen permiso de residencia no pueden acceder ni al permiso de trabajo, ni a prestaciones por hijos/as a cargo, con lo cual, se encuentran en situación de irregularidad y desprotección. Por otra parte, si no trabajan no pueden cubrir ni sus necesidades ni la de su familia. Esta situación les genera angustia y miedo a solicitar atención en los servicios sociales, por si les abren un expediente para la retirada de sus hijos/as (Suárez, Diagne, Ufele, Colie y Simel, 2020).

2.8. Intervención con madres y familias biológicas y recursos alternativos a la retirada de un/a menor de su familia biológica

Tras conocer diferentes estudios sobre la maternidad, la evolución de este constructo a lo largo de la historia, cómo el Estado comenzó a intervenir para el control de la maternidad, qué normativas existen para avalar la retirada de menores de sus familias y tras analizar cómo se consigue la normalización del control del cuerpo tanto social como individual, se va a proporcionar diferentes alternativas que existen y que se deberían de promocionar y ejecutar en mayor medida para evitar que a las madres y a los padres se les quiten a sus hijos/as (salvo que la gravedad del asunto así lo requiera).

Como ya se ha mostrado en múltiples estudios, la educación de padres y madres es la mejor estrategia para prevenir la separación del/ de la menor de su familia. “La educación de padres es ampliamente aceptada como instrumento de prevención tanto de los conflictos familiares como del surgimiento de dificultades en la maduración de los hijos” (García Rubio, 2010, p.119). A su vez, “forma parte de la educación de los niños y es un método para promover su desarrollo” (Cataldo, 1991, p.17).

Mediante los programas de educación familiar se busca trabajar de manera transversal e interdisciplinar en los hogares, proporcionándoles apoyo a las familias. Con ello se trata de evitar situaciones de riesgos que pudieran facilitar la retirada de un menor. En su mayoría están dirigidos a familias que se enfrentan a dificultades para un adecuado desarrollo y cuidado de sus menores, trabajando con ellas tanto ámbitos sociales como educativos y laborales (Besada y Puñal, 2012).

Se puede encontrar diferentes categorizaciones de los programas de formación de madres y padres. Christine Z. Cataldo (1991) los clasifica atendiendo a las áreas de contenido de los programas para la maternidad y la paternidad (p.96):

- Propuestas informativas: se proporciona información sobre el estudio del niño/a, salud y nutrición y sobre situaciones familiares especiales.
- Propuestas conductuales: se ofrecen herramientas para la resolución de problemas y para el control del comportamiento y con las que se enseña las consecuencias lógicas, el establecimiento de límites y como desarrollar el asertividad.

- Propuestas centradas en la personalidad y la salud mental: se busca ofrecer estrategias a las familias para saber trabajar con él/la menor el apoyo personal, la comunicación, los valores/desarrollo moral, la aceptación y la estima.
- Propuestas evolutivas: se trabaja la importancia del ocio y del juego y el desarrollo de los padres, las madres y las familias.

En España, en las diferentes comunidades autónomas se aplican diversos proyectos de intervención con padres y madres, en los que la educación es la base de los mismos.

Algunos de estos programas son (Cuadro I):

Cuadro I: Diferentes programas implementados en España con familias.

Programas	Fecha	Localidad	Finalidad	Autores/as y entidades.
<i>Programa Corresponsabilidad Familiar</i>	2004	País Vasco	Mejorar la colaboración y la responsabilidad compartida de todos los miembros de la familia en el trabajo y la vida familiar en la actualidad y, especialmente, en las generaciones venideras.	Juana M ^a . Maganto, Isabel Bartau y Juan Etxeberría. Universidad del País Vasco
<i>Programa de formación y apoyo familiar</i>	2005	Sevilla	Proporcionar a las madres y padres usuarios de los Servicios Sociales una fuente de apoyo que les permita desempeñar más exitosa y eficazmente sus tareas y responsabilidades educativas	M ^a Victoria Hidalgo García, Susana Menéndez Álvarez-Dandet, José Sánchez Hidalgo, Bárbara Lorence Lara, Lucía Jiménez García. Servicios Sociales de Sevilla.
<i>Programa de tratamiento a familias con menores</i>	2007	Diferentes localidades de Andalucía.	Proporcionar a las familias con menores en situación de riesgo o desprotección un tratamiento específico e integrador que permita la adquisición de pautas rehabilitadoras que compensen la situación de riesgo o desprotección que pueda afectar directa o indirectamente al bienestar de los y las menores	Dirección General de la Infancia y Familias. Sistema de Protección a la Infancia en Andalucía. Implementación desde los Servicios Sociales de las Entidades Locales.
<i>Programa Crecer felices en familia</i>	2009	Castilla y León.	Contar con un programa de educación para madres y padres (a partir de ahora se utilizará el genérico padre) especializado en la promoción del desarrollo en la etapa infantil, desde el nacimiento hasta los cinco años	M. ^a José Rodrigo López, M. ^a Luisa Máiquez, Chávez Sonia Byrne, Beatriz Rodríguez Ruiz, Juan Carlos Martín Quintana, Guacimara Rodríguez Suárez, Laura Pérez Pérez. Servicios de Protección de Menores de la Junta de Castilla y León
<i>Programa-Guía para el desarrollo de competencias emocionales,</i>	2009	Diferentes localidades de España	Dar respuestas a las demandas educativas familiares y se ofrece como recurso para ser utilizado por los profesionales que trabajan en la intervención y orientación	Raquel-Amaya Martínez González Facultad y Departamento de Ciencias de la Educación Universidad de Oviedo.

<i>educativas y parentales.</i>			familiar	Ministerio de Sanidad y Política Social. Secretaría General de Política Social y Consumo. Dirección General de Política Social de las Familias y de la Infancia
Programa educación familiar y parentalidad positiva	2009	Diferentes localidades de España (quién lo solicite).	Sensibilizar a los profesionales relacionados con la infancia y las familias sobre las necesidades y derechos de la infancia como eje vertebrador de las actuaciones realizadas con y hacia la misma facilitando a su vez conocimientos y habilidades basadas en el concepto de autoridad inductiva como alternativa al uso de la violencia	Federación de Asociaciones para la prevención del Maltrato Infantil (FAPMI)
Programa Domiciliario crecer felices en familia en Castilla y León. Programa de apoyo psicoeducativo para promover el desarrollo infantil	2012	Castillas y León	Responder a una demanda de los Servicios Sociales de las corporaciones locales sobre la necesidad de atender a los padres y madres de los menores desde muy temprano, manifestada a través de sus técnicos y responsables de la coordinación de los mismos	Junta de Castilla y León y Asociación para la Intervención e Investigación Familiar, Psicoeducativa y Social (HESTIA).
Programa Aprender juntos, crecer en familia	2012	Diferentes localidades de España (quién lo solicite).	Desarrollar un clima de comunicación basado en la accesibilidad, la disponibilidad de los padres, la escucha activa desde el punto de vista de los hijos y el debate argumentado de las opiniones.	Pere Amorós, Núria Fuentes, Ainoa Mateos Crescencia Pastor, M. ^a José Rodrigo, Sonia Byrne, M. ^a Àngels Balsells, Juan Carlos Martín, Mónica Guerra. Obra Social. El alma de la “Caixa”
El programa de competencia familiar	2007	Islas Baleares.	Adaptación del Strengthening Families Program (SFP), que es un programa multicomponente de eficacia demostrada en la prevención del consumo de drogas y otros problemas de conducta	Karol Kumpfer, Carmen Orte, Lluís Ballester, Martí March. Universitat de les Illes Balears
Programa de intervención precoz en situaciones de violencia filio-parental.	2019	Vitoria-Gasteiz	Reducir las conductas de violencia que se producen por parte de los hijos e hijas hacia sus padres y madres	Izaskun Ibabe Erostarbe, Ainara Arnoso Martínez y Edurne Elgorriaga Astondoa. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

Cuadro I. Proyectos de intervención con familias. Elaboración propia.

Paralelamente a estos proyectos, se están desarrollando programas de apoyo parental online, como es el que se creó en 2010 denominado *Educación en Positivo*, implementado por el grupo de investigación FADE de la Universidad de La Laguna, del Departamento

de Psicología Evolutiva y de la Educación y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Suárez, 2017).

Todos estos programas tienen como objetivos principales apoyar a las familias, dotar a padres y madres de herramientas y habilidades para un adecuado ejercicio en el cuidado de los/las menores, cambiar la perspectiva hacia una positiva de la adolescencia, prevenir el maltrato infantil, concienciar a la sociedad sobre los derechos de la infancia, dotando así a las familias de habilidades y recursos para que estas sean autónomas una vez que finalicen los programas.

Algunos de estos programas como *El Programa de Competencia Familiar* también buscan reducir la influencia de los factores de riesgo y trabajar la resiliencia en adolescentes de familias consideradas de “alto riesgo” para prevenir que ciertas conductas (como el consumo de drogas) se repitan por parte de los/as hijos/as.

Además, cada vez se apuesta más por programas de formación, de apoyo para la inserción-sociolaboral y de intervención comunitaria. También se está apostando cada por la involucración de diferentes agentes, tanto sociales, político como económicos para poder combatir las desigualdades estructurales que el sistema genera.

Los diferentes programas se dirigen mayoritariamente a familias en riesgo de exclusión social, pero cada vez más se están destinando a la población en general. La metodología que suelen seguir para su implementación es de tipo experiencial, activa, participativa y orientada al grupo. El contenido principal que se trabaja en estos programas son: la comunicación familiar, la mediación y la resolución de conflictos, la educación afectiva y emocional, el control del comportamiento, las habilidades sociales, el desarrollo de vínculos afectivo desde unos apegos sanos y seguros, los hábitos saludables, las normas y límites desde una disciplina positiva, la educación sexual, la educación en valores, la autoestima, la asertividad, la resiliencia, la participación equitativa en las tareas del hogar, el conocimiento de nuestros hijos, la reducción de la brecha digital y el uso de las nuevas tecnologías, la convivencia escolar y el apoyo educativo, la organización y gestión del tiempo y de la economía, la mejora de los factores de protección y la reducción de los factores de riesgo derivados del consumo de alcohol y drogas. Por otra parte, para evitar la retirada de menores, no solamente se debe intensificar cuantitativa y cualitativamente el trabajo con las familias a través de los diferentes programas mencionados anteriormente, sino que también se debe hacer uso de otros recursos

explícitos si los progenitores tienen problema de alcoholismo, toxicomanía (o si son los/los propios menores) o dificultades más específicas y complejas para tratar. Y a su vez realizar un trabajo en red entre las diferentes instituciones que intervienen con los/las menores (servicios sociales, escuelas, familia, comedores...) para facilitar así un conocimiento más veraz y cercano de la situación del/ de la menor y su familia (García, Maíquez, Martínez y Pamorós, 2006).

3. JUSTIFICACIÓN.

En este apartado se justificará la importancia y la especial relevancia de llevar a cabo esta investigación. Como se ha dado a conocer en el marco teórico, en España para proteger a la infancia que se encuentra en situación de riesgo y vulnerabilidad, en algunas situaciones es retirada de su familia biológica.

Existen diferentes situaciones objetivas por las que se procede a la retirada de un/a menor, como que este/a sufra abuso, maltrato o abandono por parte de algún miembro de su familia. Pero también existen otras razones subjetivas, como por ejemplo “que el padre o la madre no estén en condiciones, el inadecuado ejercicio de los deberes de la guarda o debido a consecuencias que no pueden ser evitadas mientras que el/la menor permanezca en su entorno de convivencia” (Ley 26/2015, Artículo 18), ya mencionado. Pero, ¿quién establece cuál es el adecuado ejercicio de un padre y una madre?, ¿qué consecuencias que no pueden ser evitadas son tan grave para que un/a menor tenga que abandonar su hogar?, ¿cuándo un padre o una madre no está en condiciones para cuidar a sus hijos/as?

Podemos encontrar datos cuantitativos sobre el número de menores que son retirados/as de su familia biológica, pero es difícil encontrar un estudio cualitativo sobre este hecho. Bajo el lema de «protección de menores», se vulnera algunas veces el derecho de las madres y de los padres, ya que es más fácil retirar a un menor que reeducar a unos/as p/madres, que hacer un ejercicio de evaluación hacia los/as profesionales que trabajan en este ámbito o intervenir en otros factores que intervienen de manera interseccional. Muchas de estas madres simplemente tienden a imitar la historia de vida su propia madre, han crecido en centros y no han vivido nunca en lo que el imaginario colectivo ha establecido como «familia estables o normalizadas». Con lo cual, no han adquirido las habilidades o capacidades que exige este constructo para desempeñar

«correctamente» el rol de madre. Bajo la culpabilización de estas mujeres, se justifica así la estrategia biopolítica de retirada de sus hijos/as, controlando esas vidas.

Este es un tema tabú por tratarse de un hecho con cierta controversia, con lo cual no existe muchos datos ni investigaciones al respecto por diferentes motivos. Por una parte, debido a que el procedimiento o la norma que aplica algunas veces los/las profesionales de la Junta de Andalucía los/las pueden ser erróneos, lo que provoca que se retiren a menores de manera errónea (García, 2018). En palabras de la propia Consejera de Igualdad y Bienestar Social, “prefiero errar por exceso que por defecto en la retirada de menores” (Fuentes, 2009). Según la Asociación Andaluza Pro Derechos del Menor, existen más de 200 menores sacados/as injustamente de su familia durante una década en Andalucía (González, 2010). Por otra parte, hay veces que es la propia familia adoptiva la que termina devolviendo al/ a la menor que ha sido retirado/a de su familia biológica, porque no son capaces de cuidarlos o no cumplen sus expectativas, aunque la familia adoptiva pueda elegir el perfil del/de la menor. Los/las niños/as “devueltos/as” (entregados/as a la administración) están entre un 8%-12% de los/las que son recibidos en adopción o en acogida (Instituto Familia y Adopción, 2018).

En ningún momento se pretende poner en entre dicho la labor de los/as grandes profesionales que se encargan de tomar las decisiones y realizar la retirada de los/as menores, ya que es un trabajo muy complicado. Con el estudio se intenta visibilizar cómo algunas de estas madres son doblemente castigadas por la sociedad. Si analizamos desde una perspectiva interseccional, muchas veces a las madres más pobres y más castigadas por la vida son a las que se les retira a sus hijos/as.

También es un ejercicio de autocrítica, ya que, como familia acogedora, no entendía cómo algunas de las madres biológicas podían cuidar mal a sus hijos/as e incluso me cuestionaba que si no sabía cuidarlo por qué los tenía. En vez de preguntarme cuál era el motivo de la retirada de ese/a menor, qué historia había detrás de cada niño/a y de su familia biológica, de qué manera se había trabajado con esta antes de la retirada de su hijo/a. Cuestiones que comencé a realizarme cuando la historia de la madre de una niña que tenía en acogida se cruzó por mi vida.

Tras ser familia de acogida durante más de 10 años y tras conocer la historia de alguna de estas madres, considero que es importante visibilizar esta realidad. Esta investigación abre la posibilidad de poder darles voz a estas mujeres tan silenciadas tanto por la

sociedad como por las instituciones, para poder reformular la imagen que hemos construido de ellas, siendo en su mayoría en vez de «malas madres» mujeres supervivientes y resilientes de una realidad injusta y opresora.

Debemos escuchar estos discursos porque el conocimiento de las realidades nos lleva al cambio y a la transformación de la misma. Y esta realidad es necesaria modificarla.

3.1 Planteamiento del problema de estudio

Como se ha planteado en la justificación de la presente investigación, existe una realidad poco visibilizada sobre la situación de las familias biológicas a las que se les retira los/las menores. Encontramos una relación entre situación de pobreza y de vulnerabilidad de estas familias, poca intervención con ellas, interiorización y repetición de los/as modelos de sus familias, padres/madres que han estado en centros de menores y la retirada de sus hijos/as.

Para proteger a los/as menores ante una situación de peligro y evitar que vuelvan a repetir el ciclo que sus familias siguen reproduciendo, se retiran a los/las menores, entregándolos a familias de acogida o a centros de menores, siendo posteriormente adoptados o devueltos a su familia biológica si consiguen revertir su situación. Se culpabiliza a las mujeres bajo el pretexto de que no cumplen correctamente su rol de madre, justificando así la retirada.

Por ello, se plantea esta investigación, para conocer realmente la historia de estas mujeres y realizar un análisis crítico de esta situación, para escuchar a alguna mujer que le hayan quitado a su hijo/a, para que visibilizando este testimonio tanto esta como otras no se sientan solas, puedan liberarse de la carga de la culpa de “mala madre” y a su vez, para ofrecer posibles alternativas a la retirada de un/a menor de su familia.

3.2 Objetivos

Una vez expuesto el estado de la cuestión y la justificación de la presente investigación, se especificará los diversos objetivos. Estos “son las guías del estudio y hay que tenerlos presente durante todo su desarrollo” (Hernández, 1991, p. 60).

Como feminista e investigadora, considero de especial relevancia el compromiso social y político al hacer investigación. Como se ha mencionado anteriormente, la investigación puede ser una estrategia de visibilización de situaciones injustas, con lo cual, hasta que no se muestren estas situaciones, no puede comenzar la transformación.

Por ello, la formulación de objetivos debe ofrecer posibilidades de abrir vías para concienciar tanto a la persona que investiga como a las que lean la investigación o a las que participen en la misma. Y su vez, alcanzar resultados que nos ayuden a la solución de determinadas problemáticas sociales. Por ello, los objetivos de una investigación no deben limitarse únicamente a producir conocimientos sino generar dinámicas de cambio.

Objetivo general:

- Analizar la imagen que el imaginario social ha creado de las mujeres a las que se les han retirado a sus hijos/as y a las que se les ha atribuido la etiqueta de “malas madres” desde una mirada interseccional

Objetivos específicos:

1. Visibilizar las historias de vida de esas madres, entresacando los factores que inciden de manera interseccional.
2. Analizar sobre el constructo social de la maternidad a lo largo de la historia.
3. Desmitificar la creencia de que a las mujeres que se le retiran los/as hijos/as son “malas madres”.
4. Indagar en aquellas estrategias biopolítica de control de la maternidad a través de la retirada de los/as menores.
5. Ofrecer alternativas a la retirada de menores de su familia biológica.

3.3 Cuestiones de investigación

A continuación, se enunciarán una serie de cuestiones con las cuales se pretende aproximarse a la problemática de estudio, generar una mayor organización conceptual y delimitar el campo de investigación.

Las cuestiones de investigación de nuestro proyecto son las siguientes:

¿Cómo ha sido la construcción de la maternidad a lo largo de la historia?, ¿por qué motivos se retira a un/a menor de su familia biológica?, ¿son las mujeres más vulnerables a las que se les retira a sus hijos/as?, ¿cuál es la historia de estas mujeres?, ¿cómo se sienten una mujer a la que se le ha retirado a su hijo/a?, ¿qué pasa con las madres a las que se le ha retirado un/a menor por equivocación? ¿se vulnera el derecho a la maternidad de algunas mujeres bajo la premisa de “protección de la infancia” ?, ¿la retirada de menores de sus madres es una estrategia biopolítica?, ¿qué alternativas existen a la retirada del/de la menor de su familia biológica?

4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

A continuación, se desarrollará la metodología implementada en la investigación, mostrándose las personas participantes en la investigación, el posicionamiento metodológico, la estrategia de recogida de información, los instrumentos empleados y por último, los ejes de análisis.

4.1 Personas participantes

El universo del estudio corresponde a madres a las que se les ha retirado a su hijo/a de manera injusta en España. Nuestro estudio se centra en una persona. Ella es Estefanía, una mujer linense de 34 años de edad; convive actualmente con su pareja, su hijo y sus tres hijas en Algeciras. Trabaja cuidando de su familia, ya que sus hijos/as son pequeños/as, el mayor tiene solo siete años. Es heterosexual y actualmente lleva ocho años con su marido, con el que se casó en 2015. A esta mujer le retiraron a su primer hijo del que perdió su custodia y se fue en adopción, también dejó de tenerla de su segunda hija, la que vive con su padre y la ve los fines de semana, y, por último, le retiraron a su sexta hija, la más pequeña, la que consiguió recuperar tras once meses de lucha. Para aclarar la estructura familiar de la persona que ha participado en la investigación se ha realizado su familiograma (ANEXO I).

4.2 Principios éticos.

La presente investigación ha estado guiada por una serie de principios éticos desde su inicio. Los principios seguidos para el desarrollo de esta investigación han sido, por una parte, los ofrecido por Rosa Vázquez (2014) en “Investigación, género y ética: una triada necesaria”, siendo estos:

- Autonomía, es decir, existe una voluntad de la persona en participar en la investigación. Es ella, la que de manera autónoma decide realizar la entrevista. Además, se ha tenido en cuenta que cada persona es un agente activo con una capacidad y una posibilidad de aportar su punto de vista y su manera de entender la realidad. Antes del comienzo de la entrevista, se ha procedido a firmar un consentimiento informado (ANEXO II) donde la mujer entrevistada manifiesta participar de manera voluntaria en la entrevista y conocer los objetivos del proyecto de investigación. A su vez, nos autoriza para usar su nombre, datos personales y fotografías.
- Negociación, esta acción se ha tenido presente durante todo el proceso de elaboración del proyecto de investigación.

- Confidencialidad, este principio es fundamental en nuestra investigación, donde la información recogida solo será utilizada con fines académicos.
- Imparcialidad, el objetivo de la investigación ha sido visibilizar una situación, sin mostrar inclinación o discrepancia en los relatos en la historia de vida.
- Equidad y justicia, en este estudio además de ser imparcial, trata de no causar prejuicios en la persona que ha participado y mostrar una situación de opresión e injusticia.
- Consecuencia y beneficencia, a través de esta investigación se busca causar efectos positivos en las personas participantes o al menos que no causen daños.
- Realidad situada, durante la entrevista no se busca extraer información exclusivamente, sino tener en cuenta el contexto histórico, social y político y las experiencias de la madre, otorgándole además el valor que se merece.
- Compromiso con el conocimiento, se ha puesto el empeño en comprender la realidad objeto de estudio.

Y, por otra parte, los que nos ofrece María Mies (1983):

- Facilitar toda la información necesaria a la persona que participa en nuestra investigación (objetivos, propósitos, preguntas, etc.)
- Favorecer a la creación de un espacio seguro y de respeto.
- Eliminación de la idea de que la investigación debe ser objetiva, neutra y estar libre de valores, remplazándola por una parcialidad consciente.
- Establecer una relación horizontal entre la investigadora y la persona que participa en la investigación, cambiando a su vez la mirada desde arriba por una desde abajo.
- Considerar a la persona participante no como mera espectadora contemplativa, sino como sujeto político activo del cambio.

Para la ejecución de esta investigación y alcanzar los objetivos previstos, es fundamental no solo guiarse por los principios mencionados anteriormente, sino que a su vez se realice desde una perspectiva interseccional, ya que como se menciona en el marco teórico², la mayoría de las madres a las que se les retiran sus hijos/as sufren discriminación por su género y por su clase social, es decir, no solamente por el hecho

² 2.7. Perspectiva interseccional en el análisis de la retirada de menores.

de ser mujer, sino también porque ser pobres. Y algunas también por su edad y/o etnia, por ser adolescentes, gitanas o africanas.

4.3 Metodología de la investigación

En palabras de Miguel Beltrán (1985), “las ciencias sociales no deben mirarse en el espejo de las físico-naturales, tomando a estas como modelo, pues la peculiaridad de su objeto se lo impide” (p. 8), ya que la propia persona que estudia se encuentra dentro del objeto de estudio y esta posee subjetividad y reflexividad propias, volición y libertad.

Esta investigación se caracteriza por seguir el paradigma socio-constructivista, al entender que las personas somos el resultado de un proceso histórico y social donde el lenguaje desempeña un papel esencial. Además, desde esta línea, el conocimiento se adquiere a través de la interacción entre el sujeto y su contexto social y cultural (Payer, 2017).

Para este paradigma no existe ni objetividades, ni realidades unívocas, sino más bien estas son múltiples y se construyen a partir de las vivencias personales y donde los significados de las cosas son creados por un consenso social (Paul Watzlawick, 1988). Lo más importante para el construccionismo social es "escuchar para comprender", favoreciendo que se establezca así una posición de construcción mutua de un conocimiento significativo para las personas involucradas en la acción. Esta teoría defiende que tanto el lenguaje y el conocimiento están en constante construcción y donde los procesos y el diálogo es más significativo que los resultados obtenidos (Magnabosco, 2014).

La presente investigación además de realizarse bajo este paradigma construccionista social sigue una metodología cualitativa. Según Heath (1997), se emplea la investigación cualitativa cuando se quiere interpretar y describir algunos fenómenos humanos, en palabras propias de la persona (Heath, 1997 citado en Balcázar, González, Gurrola y Moysén, 2006). Para Gustavo Nigenda y Langer (2001), a través de la investigación cualitativa la persona investigadora pretende conocer cómo las personas ven, siente, experimenta y construyen su mundo cognitivamente, es decir, entender el punto de vista de las otras personas (Nigenda y Langer, 2001 en Balcázar, González, Gurrola y Moysén, 2006).

Asimismo, las investigaciones cualitativas se caracterizan por:

(1) ser inductiva, (2) tener perspectiva holística, (3) considerar todas las perspectivas valiosas, (4) reconocer todos los escenarios y las personas dignas de estudios (5) ser un arte, (6) señalar los aspectos y discrepancia, (7) orientarse más a lo que es significativo, relevante y consciente para los participantes (9) ser adecuada para el análisis de fenómenos complejos (Balcázar, González, Gurrola, y Moysén, 2006, p. 24).

En las investigaciones feministas se prefiere implementar las técnicas cualitativas porque, gracias a su carácter subjetivo, permite una implicación personal, conocer fenómenos más complejos y empatizar más con la realidad de estudio; permiten que las experiencias de las mujeres ocupen el espacio público. Además, permite un intercambio de experiencias entre la persona que investiga y la que participa en la investigación.

En la presente investigación se ha seleccionado la metodología cualitativa, porque, como se ha mencionado anteriormente, a través de este estudio se pretende tanto profundizar sobre el conocimiento de una problemática social, como implicarse en la misma, distanciándose de la supuesta objetividad, de la frialdad y de la poca implicación de las investigaciones tradicionales, donde se trata a las personas participantes como sujetos pasivos a los cuales se le extraen datos; son convertidos en “objetos”.

Nuestro estudio no solo implementa una metodología cualitativa, sino que, a su vez, emplea una perspectiva feminista. “La investigación feminista supone una nueva forma de abordar la realidad social, lo que exige una reconsideración de los aspectos teóricos, pero también de la forma en la que diseñamos la investigación, de los temas y conceptos implicados en la misma” (Gordillo, 2005, p. 9). Esta nueva forma de abordar la realidad requiere salir del androcentrismo y evitar incurrir en sesgos de género, para ello se implementará técnicas que permitan mostrar las relaciones de género que atraviesan el fenómeno estudiado.

Los elementos que se han tenido en cuenta para incorporar el enfoque de género en nuestra investigación han sido los ofrecidos por Sandra Harding (1996):

- 1- Se ha partido de las experiencias de una mujer que ha sufrido diferentes discriminaciones y violencias a lo largo de su vida.
- 2- Se ha realizado una fundamentación ético-política a favor de las mujeres.
- 3- Se ha tenido en cuenta el conocimiento situado, es decir, se ha considerado el género y la realidad no solo de la persona participante, sino que también se ha

considerado mi género y mi realidad como investigadora (Harding, 1996 en Calvante, García y Martínez, 2010).

Tanto el paradigma socio-constructivista como las metodologías cualitativas y feministas, como los principios éticos y la perspectiva interseccional, se han tenido presente a lo largo de toda la investigación, desde el inicio hasta su final.

4.4 Estrategia de recogida de información

Para acercarnos a la realidad que se quería conocer, nos hemos ayudado de dos técnicas de investigación diferentes, por una parte, la consulta a fuente documentales, y por otra parte la historia de vida.

4.4.1 Búsqueda documental

Una vez que establecemos los objetivos y las cuestiones de nuestra investigación, es necesario acercarnos a esa realidad que queremos conocer a través de una selección y búsqueda de información documental.

Podemos entender la investigación documental, como una serie de métodos y técnicas de búsqueda, procesamiento y almacenamiento de la información contenida en los documentos, en primera instancia, y la presentación sistemática, coherente y suficientemente argumentada de nueva información en un documento científico, en segunda instancia. De este modo, no debe entenderse ni agotarse la investigación documental como la simple búsqueda de documentos relativos a un tema (Tancara, 1993, p. 94).

La búsqueda documental se ha realizado a través de internet y en la biblioteca de la Universidad de Cádiz. Nos hemos servido tanto de libros como de capítulos de libros, de investigaciones anteriores, de revistas y de noticias de periódicos. En primer lugar, se ha buscado información sobre el concepto de madre, sobre la relación entre la feminidad y la maternidad, sobre los constructos de “amor materno” y “maternidad intensiva”, posteriormente, sobre la maternidad visibilizando la evolución de sus roles a lo largo de la historia. También se ha indagado sobre los conceptos interactivos de “malas madres” y “buena madre”, la intervención del Estado en la maternidad, la retirada de un menor de su familia biológica, retirada de un/a menor como estrategia de la biopolítica. Y, por último, se ha investigado sobre posibles alternativas para apoyar a las madres y a las familias para evitar la retirada de sus hijos/as. Es importante destacar que se ha realizado una búsqueda detallada y específicas, basándonos solo en referencias bibliográficas con perspectiva feminista.

En la presente investigación, nos hemos ayudado de una búsqueda documental para aproximarnos a la realidad, teorizar y elaborar el marco teórico de nuestro estudio. Pero también nos hemos basado en otra forma de investigación, como es la Historia de vida, para profundizar más en nuestro objeto de estudio.

4.4.2 Historia de vida

La Historia de vida es uno del método cualitativo de investigación descriptiva más puros y eficaz para conocer no solo a las personas, sino también al mundo que las rodea (Hernández, 2009 en Chárriez, 2012). Su objeto principal es el análisis de la información que la persona investigadora obtiene gracias a los testimonios que una persona ofrece sobre su vida o también a través de la documentación o relatos ofrecidos por terceras personas (Martín, 1995; Perelló, 2009 en Cotán, 2012). Según Yolanda Puyana y Juana Barreto (1994):

La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social (pp.185-186).

La historia de vida se caracteriza por su interactividad, su globalidad, su oralidad y su multidimensionalidad (Feixa, 2020). Realizar una historia de vida tiene cierta complejidad, ya que es necesario implementar un nivel cognitivo pero también el emocional, el social y el moral (Jiménez, Jareño-Ruiz, García, El Habib, 2016).

La Historia de vida y específicamente la oral es muy útil para los estudios de género, ya que gracias a ella se puede visibilizar testimonios de mujeres “recupera la palabra de estas, su voz, sus vivencias, sus pensamientos y sus deseos. La palabra como expresión, como comunicación y como forma de impulsar un cambio en la situación y condición de las mujeres” (Alberti, 1996, p.7). No solo de las mujeres, sino a la vez la de los hombres ya que desde los estos estudios se dan a conocer las relaciones entre los géneros . A su vez, es importante diferenciar las historias de vida de mujeres de las realizadas desde una perspectiva de género, ya que la intención, el lugar desde el que se posiciona la persona investigadora, las preguntas, los objetivos y los resultados que se espera obtener de cada una son diferentes (Alberti, 1996).

Según Marie France Labrecque (1998), el uso de las historias de vida en la investigación feminista es realmente útil, ya que nos permite realizar el estudio de las relaciones entre mujeres, investigación y Estado. Esta autora resalta que:

Esta metodología contribuye a sobrepasar los límites propios de esta relación desigual y jerárquica, al hacernos más conscientes del peso relativo de cada una de las jerarquías cuando se combinan las unas con las otras (...), no son los géneros, las clases, las razas o las generaciones en sí lo que importa examinar, sino más bien las relaciones de un género con otro, de una clase con la otra, de una raza con la otra, etc. Las relaciones entre la investigadora y las informantes, como ellas relatan, forman también parte de estas jerarquías. Por lo tanto, es necesario estudiarlas (p.52).

Maurizio Catani (1982) diferencia siete tipologías de historia de vida: *relato de práctica*, donde se especifica un momento limitado en el tiempo; *secuencia bibliográfica*, la cual, recoge diferentes momentos de vida; *entrevista bibliográfica*, que refleja un relato bibliográfico a través de una visión global; *reconstrucción bibliográfica*, donde la persona que investiga es la que unifica diferentes informaciones que existen de la vida de una persona; *autobiografía*, la propia persona relata su historia de vida; *minihistoria de vida*, en la cual aparece una autorepresentación parcial y la historia de vida social, donde se realiza comparación y valoración de acontecimientos (Catani, 1982 en Carles Feixa, 2020).

Se ha seleccionado como tipología de historia de vida la entrevista bibliográfica, ya que esta técnica nos permite aproximarnos a lo que se quiere conocer, dejando de entender que las personas que participan en la investigación son participantes pasivos para asumirlas y reconocerlas como sujetos políticos activos que tienen mucho que contarnos y enseñarnos. Los relatos de la mujer entrevistada nos han servido como herramienta para conocer sus peculiaridades, sus sentimientos, los diversos espacio y tiempo en los que ha vivido, los diferentes momentos de vida, su relación con el rol de maternidad, su proceso de empoderamiento, tanto su lucha de género como de clase; su historia nos ha ayudado analizar las dinámicas de dominación y violencia que ha tenido que soportar a lo largo de su vida.

Para elaborar la historia de vida, nos hemos ayudado de la guía “Cómo hacer una historia de vida” (2020) siguiendo los siguientes pasos:

- Selección de la persona participante.
- Entrevista.
- Transcripción y elaboración.
- Análisis e interpretación
- Montaje de la Historia.

En primer lugar, se *ha seleccionado a la persona protagonista* de la Historia de vida, opté por una madre cuya historia había conocido a través del periódico digital, pero tras intentar contactar con ella a través de las redes sociales, no lo logré con éxito. Por ello, elegí la segunda posibilidad, realizar la historia de vida de alguna madre de los/as niños/as que estuvieron en mi casa en acogida. Así que me incliné por una madre en concreto, por ser ejemplo de esfuerzo y superación a pesar de la vida tan difícil y de las situaciones tan injustas a las que ha tenido que hacerles frente. Como, por ejemplo, que le retiraran injustamente a su hija pequeña, a la que tras once meses de lucha consigue recuperar, suceso que relataron incluso en el periódico (ANEXO III).

En segundo lugar, se contactó con la mujer protagonista vía telefónicamente y se le expuso el propósito del estudio, explicándole que se enmarca dentro de una investigación para el Trabajo de Fin de Máster de “Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía” de la Universidad de Cádiz. Tras su aceptación se acordó con ella dos citas para *realizar las entrevistas personalmente*. Se le facilitó que ella eligiera un lugar donde se encontrará cómoda para realizar las entrevistas, así que, para ello nos desplazamos a un parque de Algeciras. Mientras los/as hijos/as jugaban en un parque con su pareja, las entrevistas se realizaron en el interior de su coche.

Al comenzar la primera entrevista se le agradeció su participación y se firmó el consentimiento informado. Esta se realizó el 21 de junio del 2021, y tuvo una duración de 53 minutos; y la segunda el 23 de junio del 2021 durante 40 minutos.

Estas fueron desarrolladas con normalidad, aunque en la segunda tuvimos un par de interrupciones por los/as hijos/as. Se consiguió crear un clima de cercanía y, sobre todo, que ella se sintiera cómoda. Lo más complicado de la entrevista fue cuando comenzaba a llorar debido a la dureza de los acontecimientos que estaba narrando.

Una vez realizada las entrevistas, estas fueron *transcritas*. Al transcribirlas, se detectó que había cierta información más concreta que se necesitaba para poder completar la Historia de Vida. Así que se concretó una tercera cita, el día 25 de junio del 2021, para realizar una entrevista por video-llamada, la cual tuvo una duración de 30 minutos.

Con toda la información recabada se procedió *al análisis e interpretación* de la misma y se elaboró un informe. Y por último se *redactó la Historia de Vida*, para ello fue necesario las transcripciones de las tres entrevistas y el informe.

Los contenidos abordados en las diferentes entrevistas fueron los siguientes:

- En la primera se trató de conocer sus características personales, su familia y sus orígenes. Además de las etapas de infancia y adolescencia.
- En la segunda, se profundizó sobre su momento actual del ciclo de vida: la adultez, sobre los motivos por los que se le retiró a la hija, sobre sus sentimientos y, por último, sobre sus acciones para recuperar a su hija.
- En la última, se buscó conocer datos más específicos (nombres, fechas, lugares...) y por último que ella se sintiera en libertad para comentar lo que quisiera.

Para realizar las entrevistas, se llevó un guion de preguntas por si en algún momento de Estefanía se sentía bloqueada o no quería contar determinados sucesos.

- Guion de la primera entrevista:
 - ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?
 - ¿Dónde has nacido?
 - ¿Cómo te definirías?
 - ¿Puedes hablarme de tu familia de origen?
 - ¿Cómo fue tu infancia?
 - ¿dónde viviste?
 - ¿cómo fue tu relación con tu familia y con tus iguales?
 - ¿Cómo definirías tu adolescencia? ¿y tú juventud?
 - ¿cuáles fueron los momentos que más te marcaron, tanto positivos como negativos?
 - ¿Qué relaciones te influenciaron más?
 - ¿Qué te gustaría destacar de estos años?
- Guion de la segunda entrevista:
 - ¿Cómo ha sido tu vida una vez adentrada en la adultez?
 - ¿Cuáles fueron los motivos que te justificaron para la retirada de tu hija?
 - ¿Cómo te sentiste?
 - ¿Cómo viviste el duelo?
 - ¿Cómo la recuperaste?
 - ¿Cómo es la familia que has creado?
 - ¿Cómo definirías el momento actual que estas viviendo?
- Guion de la tercera entrevista:
 - ¿Te acuerdas del nombre de la asociación de familias con la que contactasteis?
 - ¿Cómo se llamaban tus colegios de Madrid?

- ¿Cuándo decidiste abandonar los estudios siendo menor de edad, desde el centro educativo trabajaron contigo, hablaron con tu familia o realizaron algún tipo de intervención?
- ¿Llegaste a denunciar los malos tratos?
- ¿Cuánto tiempo estuviste en la casa de urgencia de mujeres víctima de violencia de género?
- ¿Cuánto tiempo estuviste acudiendo a las visitas de Ángel al centro de menores?
- ¿Cuándo te llevaste a Ángel del centro de menores fue cuando se lo entregaste a la familia de tu expareja, te quitaron la custodia o cómo fue?
- ¿Mientras visitabas a Ángel al centro de San Roque estabas ya viviendo con Zamara y con tu pareja?
- ¿Recibiste algún tipo de formación sobre el cuidado de menores en algún momento?
- ¿Tuviste atención psicológica para ti, tu marido y para vuestros/as hijos/as por el proceso que vivisteis debido a la retirada de Elisabeth?
- ¿Por qué dejaste a tu primer novio, porque conociste al padre de Ángel? ¿te fuiste a vivir directamente con él?
- ¿Qué te gustaría decirles a las mujeres que está viviendo por un momento de separación de sus hijos biológicos?
- ¿Te gustaría decir algo más antes de finalizar las entrevistas?

5. PLAN DE TRABAJO

Para organizar nuestra investigación con sus diferentes actividades a realizar y el tiempo necesario para su implementación, se ha elaborado un cronograma. Este busca facilitar la organización de cada una de las actividades necesarias en el proyecto, pero será siempre flexible. “Se trata de un instrumento de trabajo que se puede ajustar según las necesidades que emergen en el desarrollo del estudio. Cualquier forma de organizar la información es válida; no obstante, debe tener por lo menos dos elementos: actividades y fechas” (Mora, 2015, p.20).

Cuadro III: Cronograma de la investigación

Fecha	Diciembre				Enero				Febrero				Mayo				Junio					Julio						
	Semana				Semana				Semana				Semana				Semana					Semana						
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	5	1	2	3	4			
Actividades																												
Elección del tema y tutorías																												
Búsqueda bibliográfica																												
Presentación y justificación																												
Elaboración del marco teórico																												
Planteamiento de la problemática, objetivos y cuestiones de la investigación																												
Elaboración de la metodología y los instrumentos de investigación																												
Implementación de la entrevista																												
Análisis de entrevista																												
Tutorías y correcciones																												
Correcciones del proyecto																												
Conclusión																												
Revisión del proyecto de investigación y de las referencias bibliográficas																												

Cuadro de las actividades realizadas en la investigación y de sus fechas. Elaboración propia.

A principio de diciembre contaba con la idea de elaborar un proyecto de investigación, el cual, pudiera implementar el próximo año. Pero después de un tiempo de reflexión y dada mis motivaciones personales y profesionales, preferí cambiar la intervención por la investigación a finales de enero.

Al conocer diferentes discursos y las historias de madres a las que le habían retirado a sus hijos/as de manera injusta y como habían sufrido a la largo de su vida no solo violencia física, sino también institucional, donde las intervenciones con ellas eran

mínimas y muy asistencialista, decidí que quería investigar sobre dicha situación, ya que está muy invisibilizada.

Posteriormente, realicé una búsqueda documental en profundidad, para conocer mejor esta realidad por medio de autoras feministas que teorizan sobre mujer y maternidad, el rol de la madre a lo largo de la historia y el control de la maternidad, a su vez busqué otras investigaciones previas realizadas sobre esta misma temática.

Una vez realizada dicha lectura, redacté la justificación de la investigación. Esto me ayudó para concretizar cuál iba a ser nuestra problemática de estudio, nuestros objetivos y nuestras cuestiones de investigación.

En tercer lugar, se elaboró la metodología y se realizó un guion de las entrevistas que se iba a implantar. Tras pasar este instrumento por revisión de la tutora, se contactó con una madre a la que le había retirado su bebe, conocida a través de la asociación gaditana Márgenes y Vínculos.

Se contactó con la mujer vía telefónica y se le explicó los motivos de la entrevista. Una vez aceptada la propuesta, se le ofreció la elección del lugar donde se desarrollarían las entrevistas. Una vez realizadas las entrevistas, se transcribieron seguidamente, para recordar con mayor precisión los elementos no verbales expresado a lo largo de estas. Posteriormente se establecieron las categorías de análisis. Analizando la entrevista surgieron otras categorías y subcategorías. Una vez establecida las categorías de análisis se realizó el informe de investigación. Para finalizar, con dicha información y con todo lo aprendido se construyó la historia de vida de la mujer entrevistada y se elaboró la conclusión. Además, durante todo este periodo se ha ido resolviendo dudas con la tura de manera telemática a través del correo electrónico. Habría que resaltar que los plazos de la elaboración del proyecto se paralizaron durante los meses de marzo y abril.

6. RESULTADOS.

6.1 Historia de vida de Estefanía Mejías

*“Seré la madre que me dé la gana de ser,
cometeré errores,
pero la perfección no me da la felicidad”.*



Fotografía de la protagonista de la historia. Elaboración propia.

Esta historia de vida corresponde a “una mujer normal y corriente” como ella se define, pero a la que le tocó vivir difíciles momentos. Pero empecemos desde el principio, Estefanía fue la pequeña de cinco, donde sus cuatro hermanos/as eran fruto de una relación anterior de su madre. Ella nació el 12 de marzo de 1987 en la Línea de la Concepción, una ciudad gaditana ubicada al sur de la provincia. Cuando ella solo tenía seis meses de edad, su madre se marchó con ella a Madrid dejando a sus hermanos/as en "Ca' su abuela", ya que tenía miedo a que por su situación la asistente social le retirará a los/as hijos/as, así que pensó que marchándose a Madrid podría rehacer su vida. Estefanía se crio en una familia un poco desestructurada: mantenía una relación esporádica y a distancia con sus hermanos/as, un vínculo complicado con su madre debido al desequilibrio emocional que presentaba y a que esta no mostraba saber el desempeño de su rol materno, y la ausencia de su padre. Creció creyendo que este era marino, hasta que a los 12 años se enteró que era narcotraficante y que se encontraba en prisión. La única “figura paterna” que tuvo la protagonista de esta historia fue la de

un novio de su madre, fontanero de profesión, que paralelamente tenía otra familia. A pesar del desequilibrio familiar reconoce haber pasado una infancia feliz, los inviernos permanecía en Madrid y los veranos en la Línea. Recuerda con añoranza al profesorado y a los compañeros/as de sus dos colegios madrileños, “San José” y “María Inmaculada”.

Estefanía reconoce haber sido una niña muy rebelde, la falta de pautas y de límites claros, unido a ello el haber tenido siempre lo que ella quería y enterarse a los 12 años de la verdadera historia de su padre, influyó en esa rebeldía. Ella agradece al novio de su madre, quien cubrió sus necesidades durante la infancia y fue lo más parecido a un padre, sin embargo, la relación de su madre con este hombre finalizó, porque se cansó de ser la segunda y decidió dejar esa relación y volver a la Línea.

Tras su regreso de manera definitiva a dicha ciudad gaditana, Estefanía ya no era una niña, sino una adolescente de 16 años. Durante esta época comenzaron sus dificultades.

Gracias a sus vacaciones en la Línea durante los veranos, fue fácil su acoplamiento en la ciudad, ya que durante estas estancias fue conociendo a su primera pareja y a su grupo de amigos/as.

Lo complicado llegó con su traslado de centro escolar y con la nueva relación de su madre. En el colegio ya no era lo mismo, no se sentía cómoda ni con los/as compañeros/as ni con el profesorado. Estos no se involucraban, ni mostraban el interés por el alumnado como en sus anteriores centros y el alumnado tenían comportamientos hostiles y falta de respeto constante.

Su madre comenzó a salir con otra pareja, a quien conocía porque era amigo del que fue su primera pareja y padre de sus cuatro hermanos; a pesar de que él era violento, después de un año se casaron. Recuerda tristemente una escena en la que mientras su madre cocinaba, él le gritaba y pegaba. Estefanía, con impotencia, se fue con un cuchillo hacia él hasta que la madre la detuvo. A pesar de las tensiones y las discusiones que tenía con su madre, ella no podía soportar que nadie le hiciera daño. Tras ese episodio decidieron denunciarlo, pero su madre no llevó el proceso hasta el final y paralizó la denuncia, cosa que no hizo Estefanía. Este desacuerdo generó un aumento de la tensión en su casa, quedando Estefanía «como la mala».

Después de un mal día y de no soportar más la situación de su casa, decidió beber para evadirse un poco. Al coger una gran embriaguez, se quedó dormida en la frontera de Gibraltar. La policía, al verla de noche en la calle y darse cuenta de que era menor de edad, decidieron trasladarla al centro de menores del barrio La Atunara, donde pasó seis meses hasta que cumplió la mayoría de edad. Durante su estancia conoció, como ella dice, “a muy buenos y no tan buenos educadores”, pero sobre todo recuerda a sus compañeros/as y sus duras vivencias, marcándole para siempre la historia de una niña que tenía “los mismos años que su Elisabeth” (3 años), la cual fue retirada porque el novio de la madre la violaba. Al conocer esas historias, cuando cumplió dieciocho años decidió valorar su situación y regresar a casa de su madre. Pero solo permaneció unos meses, ya que al no tener una convivencia sana con ella decide irse a vivir a Algeciras con su pareja de aquel entonces. Para poder independizarse comenzó a prostituirse durante un tiempo.

Después de vivir dos años con su primera pareja lo dejaron, porque Estefanía conoció a Manolo. Tras convivir solo un mes con él y teniendo 20 años de edad, se quedó embarazada de Ángel su primer hijo. Esta relación se convirtió en cuatro años de violencias y humillaciones, ya que él ejerció malos tratos hacía Estefanía, incluso durante el embarazo. Puso varias denuncias, y ya por fin, cuando Ángel tuvo nueve meses, esas denuncias fueron efectivas, trasladando a Estefanía junto a su bebé a una casa de mujeres de Cádiz. En ese recurso residencial duraron seis meses. Después, Estefanía volvió a Algeciras. Mientras tanto, Manolo estaba siendo juzgado por maltratador, siendo finalmente condenado a prisión.

Antes de que este fuera a entrar en la cárcel, quería despedirse de su hijo, así que el comisario solicitó a Estefanía que le dejará al bebé, ya que era un derecho paternal. Ella no quería porque le tenía miedo y porque una vez amenazó al pequeño con un cuchillo, así que pensaba que no merecía dicho derecho, pero al final terminó aceptando. A pesar de aceptar fue engañada. Ella había confiado en la policía y bajo una mentira le retiraron a su hijo. De este modo, se llevaron a Ángel a un centro de menores de San Roque. La retirada de Ángel se justificó bajo la premisa de que ella había permitido que hicieran daño al bebé, ya que al haber sufrido malos tratos mientras estaba embarazada y siendo consciente de ello no hizo nada al respecto.

Una gran pena invadió a Estefanía, sintiéndose sola y vulnerable, sin su hijo y sin su pareja. Además, su madre había decidido volverse a Madrid porque no quería seguir viviendo en la Línea porque tenía solamente vínculos muy negativos, con lo cual, tampoco le quedaba el apoyo de ésta.

Aunque en todo esto, había algo positivo, le permitieron visitas con Ángel en el centro, hasta que un día una educadora le comentó, al escuchar su acento, “que sí ella fuese de Madrid y estuviese en su misma situación injusta sacaría al niño del centro y se marcharía”, consejo que no debió seguir porque terminó perdiendo la guarda y custodia de su bebé. Sí, tras un impulso, Estefanía sacó al niño del centro y lo dejó en casa de una prima de Manolo con la que tenía muy buena relación. Después, fue a entregarse a la policía porque estaba en búsqueda y captura, así que tuvo que pasar un día en el calabozo. Durante ese día, desde los servicios sociales contactaron con una prima hermana de Estefanía que fue la que entregó al pequeño a la policía.

Ángel terminó en una familia de adopción, la expareja de Estefanía aceptó que este se fuera a cambio de que le redujeran la condena tres meses. La pérdida para siempre de su bebé y el no tener en ese momento una red de apoyo fuerte, fue un acontecimiento tan traumático que le afectó gravemente de manera psicológica, perdiendo durante un tiempo el juicio y teniendo que acudir al psiquiatra porque “paseaba por la calle el carrito de mi hijo con un muñeco y le daba papilla y por las noches me quedaba dormida agarrada a la cuna y me daba cabezazos con ella, y necesitaba muchas pastillas para poder continuar mis días”.

Después de un año de tratamiento y recuperada, conoció a Ignacio. Estuvo saliendo con él durante 3 años, teniendo como fruto de la relación a una pequeña llamada Zamara. Su relación finalizó porque él le era infiel y ya no soportaba más la situación. Debido a ello, aunque embarazada, se volvió a Madrid donde se encontraba nuevamente con su madre, pero le dijo que no pensaba mantenerla, ni a ella ni a su nieta, así que debía conseguir trabajo rápidamente. Durante el embarazo y el primer año de vida de su hija, estuvo viviendo en una pensión, y, además, volvió a ejercer la prostitución para poder costear todos los gastos. Debido a ello, junto al padre, decidieron que Zamara viviera con él, ya que un hogar era el mejor lugar para una niña. A causa de su pasado, a que era prostituta y a la buena relación que tenía Ignacio con la trabajadora social de los servicios sociales, decidieron que la custodia de Zamara la tuviese el padre.

No se lo podía creer, de nuevo le retiraban la tutela de su hija ¿hasta cuándo le iba a seguir persiguiendo su pasado? Lo tenía decidido, no iba a permitir que le volviera a pasar eso, para ello tenía que madurar, estabilizarse y ser una mujer fuerte.

Después de un año conoció a Juan, su actual pareja desde hace 8 años. Para ella, él es un hombre especial, del cual se enamoró, por su forma de tratarla y por su manera de cuidar a su hija Zamara, a pesar de no ser su hija biológica, con la que creó un vínculo especial y la que lo llama "mi papi chico".

Juan es un hombre muy trabajador, el cual la hace sentir muy bien, por ello vive y ha formado una familia con él, conformada por un hijo y tres hijas. Pero todo no ha sido así de fácil, ni de bonito, ya que han tenido que afrontar múltiples adversidades. Por una parte, dificultades económicas, a la que han conseguido salir gracias al apoyo de su familia y en especial de su suegra que le deja vivir con ella y le compra comida cuando éstos lo necesitan. Por otra parte, también tuvo dificultades con el nacimiento de Cristina que, al nacer prematura, tuvo que estar 21 días ingresada en el hospital en neonato, pero con suerte y cariño y cuidándola salió todo bien. Pero su mayor dificultad surgió a los 3 años del nacimiento de Cristina, cuando nació su pequeña Elisabeth. Parecía que la historia se volvía repetir, el demonio del pasado seguía con ella. Cuando nació el 26 de noviembre de 2017 saltó una alarma en el Hospital Punta de Europa de Algeciras. La alarma que salta cuando a una madre ya le han quitado a un/a hijo/a o se sabe que ese bebé se tiene que retirar de forma urgente porque puede estar en riesgo, ya que la madre está en situación de calle, consume o no puede hacerse cargo de él.

No entendía por qué motivo había saltado la alarma, ya que ella tenía tres hijos/as que crecían felices y sanos en su familia. Además, Elisabeth había nacido sin ningún tipo de dificultad. La trabajadora social del hospital le dijo que se iba a estudiar su situación pero que no pasaba nada. Fueron cuatro días difíciles en el hospital, ya que no podía subir a su hija a la habitación a que la conociera el padre, solo podía estar con ella cada tres horas para darle el pecho.

A la mañana del cuarto día, una vez dada de alta, se quedó dormida en la sala de espera y apareció Juan con el desayuno, quien le comentó que tenían que hablar con la trabajadora social; el motivo: la retirada de su hija. Tenía que salir del hospital sin su hija, ni si quiera podía volver a verla. No lo podía entender, se cuestionaba constantemente, pero... ¿por qué? ¿tan mala madre soy?

Decidió no darse por vencida tan rápido y se encerró en la sala de neonato, aferrándose a la puerta como su última esperanza, sin soltarla hasta que apareciera su abogado, solo dejando entrar a las madres que fueran a darle el pecho a sus bebés. Pero con la llegada de su abogado, se fue su última esperanza, tuvo que irse de allí sin su hija. Comenzarían días difíciles y una larga lucha, pero no estaba todo perdido.

Lo tenía claro, se había prometido a ella misma que no le iban a volver a quitar nunca más a ninguna hija, que iba a ser fuerte por ella y por sus otros/as hijos/as, que la Estefanía de ahora no era la misma chica de 20 años y que la historia no se iba a volver a repetir.

Esta vez no se sentía sola, estaba segura, contaba con el apoyo incondicional de Juan que lucharía con ella hasta el final. Además, a esa seguridad también contribuía el poder ver a su hija en las visitas que tenía los miércoles a través de una asociación que se llama Márgenes y Vínculos.

La pequeña se encontraba en una casa de acogida, eso le daba tranquilidad porque al conocer a la familia de acogida se dio cuenta de que su hija estaba muy bien cuidada y era muy querida.

Todo ello le dio fuerza para comenzar el camino para recuperar a hija, que duró 11 meses. Para comenzar contactaron con la asociación APADESHI, que estaba conformada por familias españolas a las que le habían retirado sus hijos/as injustamente. Desde allí le aconsejaron cómo comenzar a organizarse y que contactarían con un/a abogado/a. El abogado le ayudó con el tema burocrático y estuvo siempre junto a ella en los momentos más complicados. Posteriormente, comenzó a desmentir el informe desfavorable que le habían redactado desde los servicios sociales, el cual decía que Juan consumía, que maltrataba a Estefanía y que tenía antecedentes, que Estefanía estaba inestable psicológicamente, que ejercía la prostitución y que ambos vivían en una casa en muy mal estado, cuando nada de eso era cierto. Esto lo mostraba el hecho de que Juan trabajaba como vigilante de seguridad y tenía la TIP (Tarjeta de Identidad Profesional), la cual no se puede obtener si tienes algún tipo de antecedente y nunca había maltratado a su pareja, ni si quiera se le había ocurrido levantarle la mano.

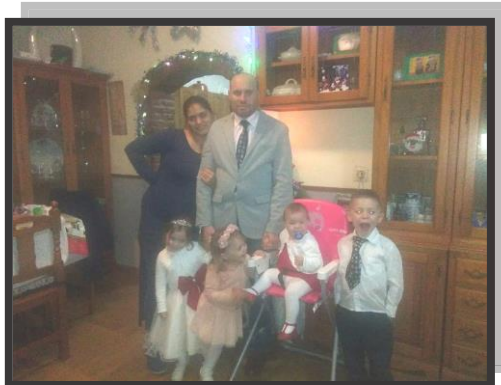
Estefanía ya hacía diez años que dejó de ir al psiquiatra, así que fue a la clínica de psiquiatría para que certificaran su estado psicológico, donde después de diferentes pruebas consiguió resultados óptimos. Y, por último, solicitaron a la trabajadora social

de la Junta de Andalucía que realizara una visita domiciliaria a la casa de su suegra donde vivían, para testificar que no era una “barraca”, como decía en el informe y que el hogar se encontraba en buenas condiciones para vivir.

Además de conseguir todas esas evidencias, mostraron su interés y entrega hacia su hija ya que no faltaron a ninguna de las visitas, contactaron con el Defensor del Pueblo para contarle el caso y recibir su apoyo. Y, por último, Juan, con todas estas pruebas y con solo 20 euros y el billete de ida y vuelta del autobús, se presentó en el Palacio del Marqués de Fontalba en Madrid para hablar con el Fiscal General del Estado. Después de dos días sin moverse de la puerta, consiguió hablar con él, quien asombrado de su caso le afirmó que le ayudaría a recuperar a su hija. Así que después de 11 meses y mucho esfuerzo, la pequeña Elisabeth volvió a su familia.

Actualmente Estefanía vive en una casita propia en un barrio humilde de Algeciras, con sus hijos/as y su marido, donde afirma ser muy feliz. A pesar de haber pasado momentos tan complicados en la vida, afirma que todo lo vivenciado le ha servido para ser la mujer fuerte en la que se ha convertido y valorar las cosas realmente importantes de la vida.

Estefanía anima a las madres a las que le han retirado a su hijo/a, a las que se sienten solas, sin fuerza, malas madres, juzgadas por putas, a las que han perdido la cabeza, a las que no le alcanzan el dinero a fin de mes y tienen que hacer malabares, a las que han desalojado y han tenido que ocupar una casa para que sus hijos/as tengan un techo donde dormir, a las que sufren violencia de género, a las que su propia madre no había sabido querer y su padre las han abandonado, que no se rindan, que “si ella ha podido, todas pueden”, que no están solas, que son muchas y que no se sientan juzgadas por su pasado, que les queda todo el futuro para disfrutar aunque el presente sea incierto.



Fotografía de las primeras navidades en familia tras el regreso de Elisabeth. Elaboración Estefanía M. S.

6.2 La historia de Estefanía desde los ejes de análisis

A continuación, aparecerán las categorías de análisis, es decir, los elementos a través de los cuales se constituyen unos parámetros conceptuales que nos facilitan los diferentes procesos a la hora de generar el informe, tanto en la recogida de datos, como en el análisis o la interpretación de los mismos.

Se ha podido realizar el análisis del contenido de las entrevistas de dos maneras diferentes. Por una parte, de forma deductiva, buscando en el argumento recogido unas categorías que se han establecidos previamente, construidas a través de unos referentes teóricos, y por otra parte, de manera inductiva, deduciendo las categorías del texto (Arbeláez y Onrubia, 2014). Es decir, para analizar los argumentos recogidos a través de las entrevistas se ha establecido dos tipos de categorías, las preliminares y las emergentes. Las categorías preliminares son las que se establecen tras una búsqueda documental, una lectura previa y una tipificación de ejes centrales, identificándolos posteriormente en el texto de análisis, y las categorías emergentes son las que surgen al analizar los diferentes argumentos, sin establecerlas previamente.

Las categorías preliminares que nos han servido de guía para la construcción del planteamiento del problema en la presente investigación han sido “madre” y “violencia”, las cuales se pudieron organizar en relación al discurso de la progenitora a la que se le retiró a su hija³.

Después de realizarle tres entrevistas, surgieron las siguientes categorías emergentes: padre, factores resilientes, instituciones y sentimientos.

Dentro de estas categorías preliminares y emergentes, podemos encontrar también diferentes subcategorías que nos ayudan en la operacionalización del análisis.

³ En el abordaje del análisis se ha respetado la forma de uso del lenguaje de Estefanía.

Cuadro II: Categorías de análisis.

TIPO DE CATEGORÍA	CATEGORÍA	DEFINICIÓN	SUBCATEGORÍAS
Categoría preliminar	Madre	“Constructo social que conforma el imaginario de la colectividad que establece que roles y funciones le corresponde al género femenino tras tener un/a hijo/a”.	Correcta ejecución de los roles y funciones como madre. Incorrecta ejecución de los roles y funciones como madre.
Categoría preliminar	Violencia	“Amenaza, discriminación, privación de la libertad, desigualdad o acto violento, basados en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación”.	Discriminación Violencia física Violencia institucional Violencia económica
Categoría emergente	Padre	“Constructo social que conforma el imaginario de la colectividad que establece que roles y funciones le corresponde al género masculino tras tener un/a hijo/a”.	Correcta ejecución de los roles y funciones como padre Incorrecta ejecución de los roles y funciones como padre.
Categoría emergente	Factores de resiliencia	“Capacidad que tiene una persona de superación y aprendizaje frente a las adversidades para seguir caminando y avanzando en su proyecto vital”.	Factores internos (fuerza, capacidad de superación y esfuerzo) Factores externos (pareja, hijos, familia extensa, abogado, asociación)
Categoría emergente	Instituciones	“Organismo público o privado que ha sido creado con carácter benéfico, social, (re)educativo o político”.	
Categoría emergente	Sentimientos	“Estado de ánimo ocasionado por las diferentes vivencias”.	
Categoría emergente	Autopercepción	“Imagen que tiene de sí misma”.	Autopercepción negativa Autopercepción positiva
Categoría emergente	Desestructura familiar	“Desequilibrio o desajuste familiar, que tiene una familia, impidiendo un desarrollo y una convivencia sana”.	

Cuadro II: Categorías preliminares y emergente del estudio de investigación. Elaboración propia

6.3. Informen de la investigación

Se han establecido las categorías mencionadas anteriormente para facilitar la comprensión y clarificar la clasificación de la información recogida por medio de la búsqueda documental y de las entrevistas en profundidad con el objetivo de responder las cuestiones de investigación.

Estefanía ofrece unos testimonios de gran dureza, la cual, a pesar de haber sufrido diferentes violencias y haber crecido en un ambiente desestructurado, se aferró a su fortaleza interna y con el apoyo de parte de su familia, pareja e hijos/as, consiguió ser la mujer que es hoy en día; una mujer que puede decir que es feliz.

Autopercepción

Estefanía confiesa haber sido una niña muy rebelde y mentirosa, además reconoce que durante su juventud eligió muy malas parejas y que debido a la retirada de su primer hijo comenzó a desarrollar un desequilibrio mental: “yo admito que me quedé loca, yo paseaba el muñeco de mi hijo en su carrito y le daba papilla”.

Se define en su etapa de adulta como “una mujer normal y corriente”, como madre y como mujer de su casa, además de reconocer ser diferente a su madre: “yo no me quería reflejar en mi madre y creo que gracias a Dios eso lo he hecho...”, pero lo más importante es la manera en la que se percibe actualmente: como una mujer feliz, fuerte y luchadora, “sobre todo ahora soy feliz, me siento muy feliz con mi familia, a pesar de todo lo que he tenido que aguantar y luchar, gracias a todas mis vivencias soy una persona fuerte y puedo con *tó* lo que me eche la vida”.

A lo largo del desarrollo de las entrevistas podemos darnos cuenta que esa rebeldía era fruto de sentirse engañada por su madre y no tener un padre y/o madre que le ofrecieran el cariño y la educación que ella necesitaba desde que era solo una niña.

Violencia

Podemos ver cómo la historia de Estefanía, es una historia llena de violencias. Tanto de violencias física, ya que, al igual que su madre, con su primera y tercera pareja sufrió violencia de género; ella la padeció con el padre de su primer hijo. Asimismo, podemos ver cómo desde las instituciones también se ha ejercido una violencia sobre el cuerpo de esta mujer, cuando sutilmente le aconsejaron que era favorable para la recuperación de su hija que se realizara la oclusión tubárica bilateral (OTB)⁴. Como de violencia económica, ya que le exigían pagar la manutención de su segunda hija (150 euros al mes) cuando no trabajaba, y al no realizar el pago, ponerle una multa de 5000 euros y 6 meses de prisión. Situación de la que se aprovecharon y ejercieron una violencia emocional: “y me dijeron que me quitaban la multa y los meses de prisión si yo le daba al padre la patria potestad”.

⁴ Cuando a una madre se le ha retirado a más de un hijo/a, cuando la madre ha tenido más de una cesaría y tener otro/a hijo/a puede ser peligroso tanto para el bebé como para la madre o cuando ya ha tenido más hijos/as de los que realmente puede atender bien, se le suele aconsejar a la madre que se realice la OTB. En caso de que la madre se opere es favorable para la recuperación de su hija, porque demuestra que es “consciente de su situación”.

Además, también ha sufrido diferentes discriminaciones a lo largo de su vida por prostituirse:

porque tú me dices a mí que he trabajado de puta, sí...es verdad, he sido prostituta no lo voy a negar...que tampoco entiendo que eso sea un motivo de más pa que te retiren a la niña...(silencio)...o lo que tampoco puedo entender que las asistentas cogieran a mi marido en una reunión y le dijeran ¿tú sabes que tu mujer era prostituta?

Se ejercen sobre ella, a su vez, diferentes violencias institucionales, como cuando desde los servicios sociales redactaron un informe erróneo sobre ella sin ni siquiera realizarle una entrevista o una visita domiciliar para comprobar cuál era su situación, favoreciendo así que le retiraran a su hija: “tú imagínate, después de 4 días dándole el pecho a tu bebé y que te digan, «no es que la niña no te la puedes llevar de aquí»” o cuando un policía la engañó para que entregase a su primer hijo:

Al día siguiente me llevaron a comisaría y me dijeron que el padre se tenía que despedir porque entraba preso...y yo con buena fe le di al niño al comisario. Yo en verdad no quería dárselo, pero me dijeron que era derecho del padre...bueno...pero es que a mí el padre me sacó un cuchillo para apuñalar al niño, así que yo en ningún momento quería darle al niño...pero me lo dijo el comisario...yo en el comisario como supuestamente es policía pues confiaba en él...pues me lo quitaron allí, en comisaría.

Consecuentemente, a la pregunta de qué repercusiones legales tiene cuando los/las técnicos/as retiran por equivocación a un/a menor y se vulnera el derecho a las madres o cuando actúa con negligencia, se podría contestar que no pasa nada, que no tienen ninguna repercusión hacia los/as profesionales. En el caso de Estefanía, la justificación que le dan de la retirada de su primer hijo es que ella había permitido que este estuviera en peligro, porque mientras estaba embarazada era consciente que su pareja la maltrataba y ella no hizo nada. Y en el caso de su última hija, justificaron que saltaron las alarmas en el hospital (esta alarma salta cuando un bebé puede estar en riesgo si se va con su familia por diferentes motivos: a esa madre ya se le ha retirado otro/a menor, la mujer está en situación de calle, esta es menor y no está acompañada, etc.) y desde los servicios sociales redactaron un informe negativo, documento que era erróneo y no corroboraron los datos ofrecidos.

Dentro de las violencias institucionales, también destacaría el abandono que ha sufrido muchas veces en los momentos que más lo necesitaba. Para empezar, en las situaciones más difíciles y de soledad no le ofrecieron atención psicológica ni a ella ni a su familia, con lo cual no le dieron herramientas para pasar los duelos y los estados depresivos. Ni

a su hijo el mayor, ya que él era más consciente de lo que estaba pasando cuando le retiraron a la pequeña y comenzó a tener pesadillas nocturnas:

mi hijo cogió pánico, pánico a la nocturnidad...(silencio)tenía pánico nocturno cuando pasó lo de la niña, él se sentaba en la escalera de mi suegra a llorar y estaba dormido...se ponía a decir mamá que me llevan, mamá que me llevan, mamá agárrame.

Solamente fue atendida psicológicamente desde la Cruz Roja cuando estuvo en el psiquiátrico, que le mandaron de 10 a 20 pastillas diarias, y desde la casa de mujeres maltratadas cuando residió durante seis meses.

Además de la poca y asistencial atención psicológica que recibe, lo mismo ocurre con el apoyo y la orientación sobre cómo cuidar a sus hijos/as, que ni desde la asociación de familia donde tenía las visitas con su hija, ni desde los servicios sociales se la ofrecieron ni a ella ni a su marido; solamente desde la casa de mujeres le ofrecieron a ella la posibilidad de hacer un curso durante dos meses.

A su vez, también recibe cierto abandono desde el centro educativo, porque era todavía menor cuando decidió dejar los estudios en segundo de la educación secundaria y desde el instituto no hicieron nada.

Maternidad

En las entrevistas realizadas, la maternidad es algo que ha estado muy presente. A lo largo de la misma podemos encontrar diferentes maneras de ejercerla, desde una ejecución incorrecta de los roles y las funciones como madre a una correcta. Estefanía, expresa que a lo largo de toda su infancia la madre no supo ejercer correctamente sus funciones:

Mi madre es una mujer complicada, ella no ha sabido ejercer como madre o no le han dado los pasos a seguir porque ella tuvo problema con la asistenta aquí en Andalucía también y eso le hizo ir a Madrid conmigo y dejar a mis hermanos en “Ka’ de mi abuela” (...) mi madre a mí me cogía la correa y me jartaba a palos.

Uno de los motivos de ello era que no se encontraba equilibrada mentalmente: “he vivido cosas que no quiero que vivan mis hijos...de que ha mi madre le dé un flash y se ponga por la ventana ¡Socorro, socorro, que me tiro...que me tiro...”!

Tampoco supo ejercer de madre durante su juventud:

Cuando nació Zamara, yo estuve en Madrid con mi madre...y mi madre lo primero que me dijo fue ponte las pilas búscate la vida, que yo no voy a mantenerte a ti ni a tu hija...yo con mi madre he pasado mucho.

Ni ahora de adulta: “Mi madre se enfada y me dice, es que yo parezco menos abuela...no es que sea menos abuela, es que nunca ha ejercido de abuela”.

A diferencia de su madre, Estefanía ha intentado realizar una correcta ejecución de sus funciones como madre, aunque reconoce que siendo muy joven no lo hizo muy bien; siempre ha buscado lo mejor para sus hijos/as. Como cuando estuvo casi un mes en el hospital durante todo el día porque su hija nació prematura, o cuando tuvo que renunciar a vivir con su hija porque sabía que no tenía una vida estable, o cuando trata de conversar con sus hijos y hacerles comprender las cosas en vez de regañarlos tanto, o cuando no tiene como tema tabú la sexualidad dándole una educación sexual a sus hijos/as, siendo totalmente consciente que todavía tiene que mejorar, ya que hay veces que se equivoca:

No es que me quiera poner como la mejor madre del mundo, porque también tengo mis fallos y muchas cosas que cambiar, yo muchas veces cometo errores...y les regaño ¿sabes? Las regaño mal y digo ...coño... me he pasado, porque es verdad, yo lo reconozco...si son solo unos niños...me he pasado en la forma de regañarlos

Paternidad

Estefanía nos confiesa que se ha criado con la ausencia de su padre y sin nadie que ejecutara bien las funciones paternas, ya que este se encontraba en prisión, que el único que ejerció de padre fue un novio que tuvo su madre, pero que, a pesar de darle todas las cosas que ella le pedía y necesitaba, no estaba presente en los momentos más importantes y no le daba el cuidado, el cariño y la educación que ella necesitaba: “yo me he criado sin mi padre, aunque tuviera una especie de figura paterna...pero, cuando llegaba la hora de la verdad, el día del padre en el colegio y tó el meneo...yo sabía que mi padre no estaba”.

Sin embargo, su pareja actual sí ejerce bien todas sus funciones como padre, incluso antes de serlo: “Juan es un hombre que siempre me ha apoyado en todo, que me enamoré de él por su forma de tratar a Zamara...para Zamara él era su papi chico, y lo sigue siendo vamos...Además, él se desvive por sus hijos/as, trabaja duro para que tengan todo lo que necesita, juega con ellos, los cuida y es muy cariñoso.

Desestructura familiar

Podemos conocer cómo Estefanía creció en un ambiente desestructurado, ya que su madre no sabe ejercer bien las funciones de cuidado y cariño que necesita un/a menor;

esta deja a sus hermanos en casa de su abuela y se va a Madrid solamente con ella, la menor.

Además, su padre estaba en la cárcel a causa del narcotráfico, quien después huiría a Alemania. Por tanto, el que “ejerció de padre” para ella fue un novio que tuvo su madre, pero que a su vez este tenía otra familia. La relación terminó porque estaba cansada de ser la segunda. Su madre, después salió con otro hombre y sufrió violencia de género. Además, con 17 años se mudaron nuevamente de Madrid a la Línea y se traslado de centro educativo, donde se desmotivó y decidió abandonar los estudios; nadie hizo nada en su familia. Con esa edad se va hasta que cumple la mayoría de edad a un centro de menores porque no soporta la situación de su casa.

Instituciones

Estefanía ha hecho uso y ha tenido vínculos con diferentes instituciones a lo largo de toda su vida, desde tres centros educativos, dos centros de menores, los servicios sociales, el servicio Residencial de mujeres víctimas de violencia de género, el centro penitenciario, psiquiatría, el servicio de justicia y las dos asociaciones de familias. Y desde ninguna de las instituciones han realizado una intervención integral y holística y le han ofrecido unos servicios de calidad. Únicamente está contenta con sus colegios de Madrid, donde manifiesta sentirse como en familia, donde el director era incluso “como un padre” para el alumnado que lo necesitara. Sin embargo, una vez que se cambió de ciudad, no tuvo tanta suerte con el instituto

Aquí en la Línea no me sentía tan a gusto...los profesores no me gustaban...no se preocupaban tanto por los niños, iban a su bola...y cambiaban mucho. Los compañeros también eran diferentes, yo estaba acostumbrada a los de Madrid, aquí eran como más bajunacos...

A su vez, también está contenta con la atención jurídica que recibió, principalmente con su abogado, pero también por recibir el apoyo del Defensor del Pueblo y del fiscal general del Estado.

En el centro de menores, donde residió durante seis meses, se sentía agradecida con los/as compañeros/as, porque gracias a ellos y a ellas fue consciente de las vivencias tan duras que viven otras personas, pero no con los/as educadores/as, ya que una vez tuvo que denunciar al director que una educadora pegó a una de sus compañeras.

Tanto desde el servicio penitenciario como desde los servicios sociales, como por una de las educadoras del centro de menores donde se encontraba su hijo, fue engañada, incluso en el piso de mujeres sintió esto, ya que le dijeron que si iba a ese recurso permanecería con su primer hijo, algo que no sucedió. En las asociaciones de familia, sí recibió mejor atención y orientación, pero esta fue muy asistencialista, con lo único que esta contenta es con el hecho de que su hija fuera a una familia de acogida donde la atendieron muy bien. Desde el servicio psiquiátrico también recibió una atención asistencialista.

Desde ninguna de las instituciones recibió una intervención real y alternativa para evitar la retirada de los/as menores de la familia biológica, simplemente se lo retiraron y después actuaron con ella.

Sentimientos

El sentimiento que más predomina en la vida de esta mujer es el de sentirse engañada, tanto por su madre como por sus parejas, como incluso por las instituciones. Esto le hace sentir una gran frustración, la que en algunas ocasiones gestiona como rabia.

Yo he me he sentido engañada toda mi vida, hay que contarles la verdad a los niños desde pequeño, porque si lo descubre a los 12 años es peor...te vuelves más rebelde, te pones renegría, porque no era la historia como te la contaba tu madre...te sientes engañá (...) Y como yo he pasado tanto por esta puta vida...he pasado por mi madre, por el padre de mi hijo...por que me quiten a mis niños...que por cualquier cosa me irrita...y me da rabia muchas cosas...pero no con nadie, sino conmigo misma...

También podemos apreciar en ella una gran mezcla de sentimientos a la vez, como de melancolía, tristeza, dolor y felicidad:

Yo me levanto y lo primero que hago es ver la foto de mi niño en el móvil, y cuando me acuesto y veo a mi Elisabeth conmigo y yo no me lo creo, la verdad...después de lo que hemos pasado...son cosas de la que te acuerdas y te dan sentimientos...(llorando).

Además, en el momento de la retirada, se ha sentido sola, triste, frustrada, engañada, vulnerada...incluso se siente mala madre...se siente “estúpida”, al ser tratada por las instituciones sociales de manera “pa/maternalista”,

Y...se pasa mal porque tú dices, coño ¿mmm...tan mala madre he sido, tan mal me he portado, que he hecho yo en otra vida que lo estoy pagando en esta?

Ellos se creen superiores a ti, que tienen la verdad, que claro eres una pobrecita...es que tú no sabes hacer esto o lo otro... simplemente no te pregunta y te dicen lo que tienes que hacer como si fueras tonta...vamos es que te hacen sentir así.

Actualmente se siente orgullosa y feliz de ver lo que ha logrado, la familia y pareja, y sobre todo por haber recuperado a su pequeña:

En mi momento actual como una familia muy feliz, mis hijos están creciendo felices y muy contentos con sus padres...y eso me hace sentir muy bien y orgullosa, ya que no tienen ninguna necesidad, que las necesidades básicas se las cubrimos como buenamente se puede.

Factores de resiliencia

Podemos apreciar cómo esta mujer es un claro ejemplo de resiliencia, de estar prácticamente en la calle sin apoyo ni recursos, ha conseguido revertir su situación, viviendo en su propia casa con su familia y construyendo diferentes vínculos sanos, tanto con su familia como con amistades. Todo eso lo ha logrado gracias a diferentes factores, tanto internos como externos. Respecto a los primeros, ser una mujer muy fuerte, valiente y luchadora, que no se deja avasallar por nadie.

Es verdad que de joven como yo me sentía sola me arrimaba a cualquier hombre que me diera algo de cariño y yo no supe elegir bien mis parejas...pero ha palos de la vida, ya he aprendido...no voy a permitir que ningún hombre ni nadie me vuelva hacer daño, igual que saque un cuchillo para defender a mi madre cuando su novio la estaba pegando una paliza...no voy a dejar que nadie me toque a mí ni a los míos...

Respecto a los segundos, los factores externos, destacar el apoyo incondicional de su pareja, el cariño de sus hijos el apoyo de su familia (su suegra, su suegro y hermanos/as), el apoyo de su abogado y la familia de acogida de su hija pequeña

Que son cosas muy difíciles...con mi Elisabeth gracias a Dios, tenía el apoyo de mi mario, de su familia, de mis niños más grandecitos...pues claro...quiera que no, no pude caerme...yo los miraba y yo decía...si me caigo, se me van...así que no...que hay que luchar...

También tengo a una amiga de Algeciras que yo la llamo mi Oma de Algeciras que siempre ha estado y me ha apoyado, mi suegra, la familia de acogida de mi Eli...y mi hermano...

Podemos ver cómo la historia de Estefanía se repetía con la de su madre; ambas han tenido problema con los servicios sociales, les iban a retirar a los hijos e hijas, sufrieron violencia de género...hasta que Estefanía sacó fuerzas y a su vez consiguió encontrar apoyos, relaciones sanas y rehacer su vida.

7. DISCUSIÓN

A continuación se mostrará la discusión de la presente investigación. En este apartado se argumentará e interpretará los resultados obtenidos, se darán respuestas a las diferentes cuestiones de investigación y, por último, se conocerán otros estudios donde también se aborda la temática de “la maternidad”.

Si tenemos en consideración la historia de la mujer que hemos entrevistado, y tras conocer el proceso de retirada de menores y el hecho de que a pesar de existir diferentes proyectos para intervenir con familias biológicas estos apenas se aplican o son muy asistencialistas procediendo así a la retirada de menores para salvaguardarlos/as en la mayoría de las ocasiones, podemos afirmar que en la actualidad bajo la premisa de “protección de la infancia” se vulnera el derecho de algunas madres. En el caso analizado, se confirma el fenómeno que a las mujeres más pobres son a las que se vulnera en mayor medida el derecho a la maternidad, aunque tendríamos que conocer las historias de otras madres para terminar de confirmar este hecho, ya que solo se ha entrevistado a una mujer.

A lo largo de esta investigación se ha buscado dar respuestas a diferentes cuestiones. Gracias a la recogida documental se ha podido conceptualizar el término de “maternidad”, además se ha conocido como la maternidad es una construcción social, ya que esta ha variado a lo largo de la historia, también se ha podido comprender como las retiradas de menores de sus madres forman parte de una estrategia de la biopolítica, y se ha podido visibilizar cuáles son los motivos por los que se retira a un/a menor de su familia biológica en España y específicamente en Andalucía.

Por otra parte, a través de las entrevistas realizada a una madre a la que le retiraron a sus hijos/as, se ha podido conocer la historia de esta mujer, como se ha sentido cuando se los/as quitaron, como se vulneraron sus derechos y como a través de su lucha en la periferia, su fortaleza y resiliencia consiguió recuperar a una de sus hijos/as.

Como se ha mencionado en la justificación, existen pocas investigaciones que abordan esta temática de «control y vulneración de la maternidad» por tratarse de una problemática poco visible. Algunas investigaciones que podemos encontrar al respecto son la de Cristina Palomar Vera (2004) titulada “«Malas madres»: la construcción social de la maternidad” donde analiza la función de la reproducción social como parte del sistema de género deconstruyendo el concepto de «Malas madres» y rompiendo con los estereotipos de «la madre», donde trata de comprender el fenómeno de la maternidad

dentro del marco del orden discursivo del género, considerado que se siguen produciendo y reproduciendo unas relaciones de poder dentro de este orden (Palomar, 2004). Otra investigación reciente que podemos encontrar, es la realizada por Diego Delgado (2021) “La «infancia anormal» y el cultivo de la inteligencia (España, 1830-1940)” contextualizada en el territorio español, donde nos habla como desde el Estado se controla las primeras etapas de la vida mediante diferentes técnicas de higiene tratando además de contrarrestar la miseria social de los/as más desfavorecidos/as (Delgado, 2021).

A su vez existen diferentes investigaciones y estudios sobre la maternidad donde se abordan diferentes problemáticas. Como por ejemplo, «madres y violencia de género», siendo una de estas la realizada por Montserrat Plaza y Leonor María Cantera (2015), titulada “El impacto de la violencia de género en la maternidad: entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención”, este estudio cualitativo se realizó con quince madres que sufrieron violencia de género, en ella se aborda como repercute la violencia de género en las madres y en sus hijos/as y cómo influye en el vínculo materno-filial (Plaza & Canteras, 2015).

Otras de las temáticas abordadas son «madres solteras». Uno de estos estudios cualitativos es el titulado “El entorno familiar de una madre soltera: Un relato de vida”, donde se analiza los significados que surgen del entorno familiar de una madre soltera a partir de sus propias vivencias y donde se visibiliza como este entorno y su apoyo tienen suma importancia en esta mujer (González, 2013).

También podemos encontrar diferentes investigaciones sobre «madres que han perdido a sus hijos/as», como por ejemplo “El duelo de madres que pierden hijos”, en ella se aborda la temática del duelo, analizándolo específicamente en madres, visibilizando la subjetividad materna y el rol particular que la sociedad le ha impuesto (Upiérrez, 2015). Otro de estos estudios recientes que podemos encontrar sobre esta temática es la tesis doctoral de Paul Cassidy “Buenas madres/malas madres: Duelo, moralidad y desigualdad de género en la atención sanitaria tras una muerte perinatal” (2021), donde implementando una metodología mixta investiga sobre las relaciones entre las mujeres y los profesionales sanitarios tras una muerte perinatal en el sistema sanitario Español, visibilizando así la desigualdad de género y la asimetría de poder en las relaciones médico-paciente dentro de este fenómeno.

Estas son algunas de las investigaciones existente sobre la maternidad. Habría que destacar que específicamente sobre la maternidad y la retirada de menores, no he encontrado investigaciones cualitativas, con lo cual, consideraría necesario seguir indagando en este fenómeno, ya que en el presente estudio se ha entrevistado y realizado la historia de vida de solo una mujer, mostrándose así una pequeña parte de esta realidad.

Sería interesante para futuras investigaciones poder entrevistar a más mujeres que hayan compartido la misma realidad para poder comparar y conocer sus historias.

8. CONCLUSIONES

Como trabajadora social, educadora, mujer y feminista siento gran inquietud y dolor ante aquellas situaciones de desigualdad de género y de opresión que seguimos sufriendo las mujeres en la actualidad. Debemos conocer cómo se producen estas situaciones y por qué se originan, nombrándolas y visibilizándolas, porque, como bien decía Wittgenstein, “lo que no se nombra no existe”.

La maternidad ha sido un constante debate entre las feministas. Es verdad que, a través de la imposición de la maternidad, a las mujeres se les ha negado la participación en la esfera pública, quedando estas relegadas al hogar, quitándoles su autonomía, teniendo que estar al cuidado de su familia y al servicio de su marido, produciéndoles un enorme desgaste físico y emocional y generando situaciones de desigualdad. Está claro que la maternidad en la actualidad no es un camino fácil, pero existen alternativas, nuevos modelos de maternidad, una maternidad subversiva. Asimismo, la maternidad no tiene que ser ni sufrimiento, ni algo que nos obligue a ser, como dice Brigitte Vasallo, “esa cosa abstracta, despolitizada, des-sexualizada y desocializada que es la madre”(Vasallo, 2014, p.1).

A través de este trabajo, no busco posicionarme ni en la maternidad como institución que controla a las mujeres, ni en la maternidad como espacio de poder para las mismas, sino pretendo visibilizar la situación de desigualdad sistemática, de violencia institucional y de desigualdad de género que sufren algunas mujeres; busco mostrar cómo el Estado interviene en la maternidad y se adentra en las familias controlándolas. Quiero darle voz a aquellas madres a las que le han retirado a sus hijos/as de manera injusta, ya que los/las menores no se retiran por igual a todas las mujeres, sino en mayor

medida a las que son pobres, putas, migrantes y a las que han estado toda su vida en centros de menores.

Este trabajo me ha ayudado a nivel personal y profesional, ya que muchas veces, sin darnos cuenta, tendemos a juzgar la vida de algunas personas, culpabilizándolas de sus situaciones, sin cuestionarnos dónde se encuentra realmente la problemática. De esta manera, tratamos a estas personas de una manera maternalista, en vez de tratarlas como agentes activos y políticos, como protagonistas de su propia historia. No siempre es cuestión de reeducar a las madres y a los padres, ya que también se debe tener en cuenta otros factores que intervienen de manera interseccional, como la desigualdad sistemática y la violencia institucional.

En cuanto al fenómeno de la retirada de menores de sus familias biológicas, hemos podido conocer cómo la aplicación de algunas normas y procedimiento hace que se retiren a ciertos niños/as de manera injusta y que se ralentice y dificulte mucho su recuperación. En vez de intervenir de manera holística, integral y con mayor profundidad con las familias para prevenir la separación del/de la menor, se tiende a retirarlo/a. Modificar este proceso es complicado, ya que se necesita tanto la participación política como de los/as técnicos que denuncien las incongruencias del sistema, como la unión de las familias que viven esta situación mostrando que no es una problemática puntual, sino estructural y de la sociedad en general.

Pero que sea complicado no significa que sea imposible. Nunca un cambio lo es.

Como hemos podido conocer con el caso de Estefanía, quien nos demuestra que todo cambia a pesar de las adversidades de la vida, aunque sea difícil salir de ese bucle (digo bucle, pero realmente es sistema capitalista con estructura clasista y desigual) que se repite y no le deja cambiar su situación, aunque la marginen y discriminen, nunca el cambio se consigue desde el centro, con lo cual Estefanía, desde el rechazo y desde la periferia, consiguió apropiarse de ese espacio y de su vida para recuperar lo que le habían quitado, para luchar por sus derechos.

Pero Estefanía es solo una de las muchas mujeres que son rechazadas y violentadas por un sistema injusto, con suerte y esfuerzo su historia acaba bien, pero esto no es lo que ocurre con otras historias.

Esta es mi pequeña aportación para favorecer a un cambio, hacer un ejercicio de conciencia, de reflexión y de autocrítica y visibilizar la historia de Estefanía, que merece ser escuchada. El trabajo nace desde mis entrañas, porque es algo que me duele y me conmueve, porque pude compartir parte de su historia y porque su lucha se convirtió en mi lucha.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, Encarnación (2015). El acogimiento familiar, notas sobre el artículo 173 bis del código civil. *Revista de l'Institut d'Estudis Superiors de la Família*, 1(6),18-33. <https://doi.org/10.34810/quadernsn6id387885>
- Aguado, Empar y Benlloch, Cristina (2020, 29 de abril). Teletrabajo y conciliación: el estrés se ceba con las mujeres. *The Conversation*. <https://cutt.ly/hWq3KYc>
- Alfarache, Ángela G. (2003). *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*. UNAM-Plaza y Valdés.
- Aldeas Infantiles (2021). *Aldeas Infantiles SOS alertas sobre el incremento del número de niños y niñas tutelados en España, que ya sobrepasa los 50.000*. Área de Prensa. <https://cutt.ly/EWq31eE>
- Alberti, Pilar. (1996). Historia oral y antropología de Género. Programa Mujer Rural *Boletín Americano*, (49), 7-17.
- Amorós, Pere; Rodrigo, María José; Balsells, María de los Ángeles; Byrne, Sonia; Fuentes-Peláez, Nuria; Guerra, Mónica; Martín, Juan Carlos; Mateos, Ainoa y Pastor, Crescencia (2014). *Programa Aprender juntos, crecer en familia. Características del programa*. Barcelona: Fundación “la Caixa”. <https://cutt.ly/nWq326l>
- Arbeláez, Martha Cecilia, y Onrubia, Javier. (2014). Análisis bibliométrico y de contenido. Dos metodologías complementarias para el análisis de la revista colombiana Educación y Cultura. *Revista de Investigaciones UCM*, 14 (23), 14 - 31. <http://dx.doi.org/10.22383/ri.v14i1.5>
- Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (2001). *¿Niños peligrosos o niños en peligro?* Documento sobre menores APDH-A. Delegación de Córdoba.
- Badinter, Elizabeth (1981 [2011]). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós.
- Balcázar, Patricia; González, Norma Ivonne; Gurrola, Gloria Margarita y Moysén, Alejandra (2006 [2013]). *Investigación Cualitativa. Investigación Cualitativa. Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bartolomé, Aránzazu (2014). *El reconocimiento de los menores de edad de capacidad de obrar progresiva en los actos relativos a los derechos de la personalidad. Con especial referencia al papel de los responsables parentales*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Beavoir, Simone de (1949 [2005]). *Le Deuxième Sexe. Texto seleccionado de la versión en español "Segundo Sexo"*. Cátedra.
- Beckgersheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Paidós.
- Belinchón, M^a. Carmen y Martos, Francisco (2005). *Instrucciones conjuntas de la dirección general de infancia y familias y de la dirección general de participación y solidaridad en la educación sobre ejecución de las resoluciones de declaración de desamparo de menores en los centros educativos de Andalucía*. Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras de Andalucía.
- Beltrán, Miguel (1985). Cinco vías de acceso a la realidad. *Revista Española de Investigación Social*, 29 (83), 7-41. <https://doi.org/10.2307/40183084>

- Besada, Lourdes y Puñal, M^a. Elena (2012). Intervención con familias con menores en situación de riesgo. *Intervención Psicoeducativa en la Desadaptación Social*, (5). 47-69
- Blázquez, Norma; Flores, Fátima y Ríos, Maribel (2010). *Investigación feminista, epistemología y representaciones sociales*. Colección Debate y Reflexión. Universidad Autónoma de México.
- Bowles, Gloria (1983). ¿Son los estudios de la mujer una disciplina académica? En Gloria Bowles, (Ed) *Theories of Women's Studies* (pp.32 – 45). Gloria Bowles y Renate Duelli Klein.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós.
- Cassidy, Paul Richard (2021). Buenas madres/malas madres:duelo, moralidad y desigualdad de género en la atención sanitaria tras una muerte perinatal. Tesis Doctoral. Universidad Complutense Madrid. <https://acortar.link/dqioZy>
- Calvante, M^a del Mar García; Jiménez, M^a Luisa y Martínez, Emilia (2010). *Guía para incorporar la perspectiva de género en salud*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Consejería de Salud.
- Castejón, José Luis (2016). Intervención educativa en familias vulnerables con hijos adolescentes: El programa de competencia familiar (12-16). ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación. Palma. Universitat de les Illes Balears. <http://hdl.handle.net/10045/63638>
- Cataldo, Christine Z. (1991). *Aprendiendo a ser padres: conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres*. Visor.
- Cayuela, Salvador (2008a). ¿Biopolítica o Tanatopolítica? Una defensa de la discontinuidad histórica. *Δαιμόνιον. Revista de Filosofía*, 43, 33-49. <https://doi.org/10.6018/daimon/96021>
- Cayuela, Salvador (2008b). De Auschwitz al Estado del Bienestar. Una Aproximación biopolítica a la creación de la identidad europea. *RIPS*. 7 (2), 107-118. <http://hdl.handle.net/10347/8347>
- Chárriez, Mayra (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 50-67.
- Club de las malasmadres (2017). *Informe sociológico Somos Equipo*. Yo no renuncio. Asociación por la Conciliación.
- Cotán, Almudena (2012). Investigación-Participación en Historia de vida, un mismo camino. *III Jornadas sobre Historias de Vida en Educación*. Universidad de Cádiz.
- Defensor del menor de Andalucía (2017). *Informe anual 2017. Protección de menores en situación de desamparo*. Junta de Andalucía.
- Delgado, Diego (2021). *La “infancia anormal” y el cultivo de la inteligencia (España 1830-1940)*. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz. <https://acortar.link/9EPqo3>
- Diputación de Sevilla (2020). *Guía de intervención con Familias con menores en Riesgo Social*. Metodología de Actuación de los PAF Municipales.
- Dirección General de Infancia y Familias. Servicio de Prevención y Apoyo a la Familia (2007). *Programa de tratamiento a familias con menores*. Manual de referencia de los equipos de tratamiento familiar. Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. <https://cutt.ly/MWq34vn>

- Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil (2009). *Programa educación familiar y parentalidad Positiva. Educación familiar y parentalidad positiva*. 6.3-48. <https://cutt.ly/KWq36dk>
- Feixa, Carles (2020). *Cómo hacer una historia de vida. La aventura de aprender*. Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y Formación del Profesorado. Ministerio de Educación y Formación Profesional.
- Flores, Fátima y Ríos, Maribel (2010). *Investigación feminista, epistemología y representaciones sociales*. Colección Debate y Reflexión. Universidad Autónoma de México.
- Foucault, Michel (1998). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno. Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.
- Friedam, Betty (1963 [2009]). The feminine Mystique. Textos seleccionados de la versión en español: “La Mística de la Feminidad. Cátedra.
- Gallego, Henar (2006). *Imágenes de mujeres en el ocaso de una cultura*. En Morant, Isabel. *Historia de las Mujeres en España y América Latina. De la Prehistoria a la Edad Media*. Cátedra.
- Gámez, María José (2001). El cuerpo materno en la cultura occidental: una aproximación a diferentes enfoques teóricos. *Universitat Jaume I de Castelló*, 5, 113-21. <http://dx.doi.org/10.6035/DossiersF>
- García, Susana (2010). *Escuelas para padres 50 años después. Un lugar de encuentro para crecer*. Lumen.
- García, María del Carmen; Maíquez, María Luisa; Martínez, María Ángeles y Amorós, Pere (2006). Perfil del menor en acogimiento residencial en tenerife: estudio de necesidades y propuesta de alternativas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 203-213.
- García, Ter (2018, 10 de mayo). Una asociación denuncia ante la Fiscalía las situaciones de desamparo que provoca el sistema de protección. *El Salto*. <https://cutt.ly/1Wq8rFG>
- Giallorenzi, María Laura (2017). Crítica feminista sobre la noción de la buena madre. *Revista Reflexiones*, 96 (1), 87-95. <https://doi.org/10.15517/rr.v96i1.30634>
- Giddens, Anthony (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- González, Fabian Alejandro (2013). El entorno familiar de una madre soltera: un Relato de Vida. *Revista de Trabajo social*, (2), 209-235. <https://acortar.link/4fr583>
- González, Miguel (2010, 22 de noviembre). Entre siete y ocho niños son retirados de forma irregular cada año en Sevilla. *LA RAZÓN*. <https://cutt.ly/hWq8ivg>
- Gordillo, Alicia M. (2005). ¿Qué es lo novedoso del método de investigación feminista? *Encuentro*, (70), 7-16. <https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i70.4234>
- Hacking, Ian (2001). *¿La Construcción Social de Qué?* Paidós.
- Harding, Sandra (1996). *Ciencia y feminismos*. Morata.
- Hays, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós.
- Hidalgo, María Victoria; Menéndez, Susana; Sánchez, José; Lorence, Bárbara y Jiménez, Lucía (2007). *Programa de Formación y Apoyo Familiar*. Universidad de Sevilla. Sevilla. <https://hdl.handle.net/11441/74225>

- Ibabe, Izaskun Arnoso, Ainara y Elgorriaga, Edurne (2019). *Programa de Intervención Precoz en situaciones de Violencia Filio-Parental: descripción, protocolización y evaluación*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. <https://cutt.ly/2Wq8zn3>
- Jiménez, María; Jareño-Ruiz, Diana; García, Hugo y El Habib, Brahim (2016). Historias de vida y género: Metodología de investigación en la formación inicial de la profesora (pp. 1996-2003). *Jornadas de redes de investigación en docencia universitaria XIV. Investigación, innovación y enseñanza universitaria: enfoques pluridisciplinares*. <http://hdl.handle.net/10045/59408>
- Juliano, Dolores (2003). El mito del instinto maternal. *Revista mujeres y salud*, 11, 1-2. http://matriz.net/mys-1112/dossier/doss_1112_02.html
- Kohan, Marisa (2020, 29 de diciembre). El permiso paternal durará 16 semanas y será intransferible a partir de enero. *Público*. <https://cutt.ly/eWq8nNv>
- Knibiehler Ivonne (2000). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Colección Claves.
- Ley 21/1987, de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción. 17 de noviembre de 1987, 34158 a 34162. <https://cutt.ly/5Wq8EZJ>
- Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Boletín Oficial del Estado, núm. 180. España, 29 de julio de 2015.
- Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. núm. 134, de 5 de junio de 2021, páginas 68657 a 68730.
- Linares, Aurélia (2011). *La institucionalización y la acogida en familia*. Paidós
- Llopis, María. (2015). *Maternidad subversiva*. Navarra. Txalaparta.
- Lonzi, Carla (1972[2017]). *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Tinta Limón y Pez en el agua.
- Lozano, María (2002). *La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente: manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las nuevas tecnologías de reproducción*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Maganto, Juana María; Bartau, Isabel y Echeberria, Juan (2004). El programa Corresponsabilidad Familiar (COFAMI): cómo fomentar la cooperación y responsabilidad de los hijos. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (4), 417 – 423. <https://doi.org/10.1174/0210370042396940>
- Magnabosco, Marlene (2014). El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32(2). 19-242. <https://doi.org/10.18800/psico.201402.002>
- Máiquez, María Luisa; Rodrigo, María José; Padilla, Sonia; Rodríguez, Beatriz; Byrne, Sonia y Pérez, Laura (2012). *Programa de Apoyo Domiciliario “Crecer Felices en Familia”*. Asociación para la intervención e investigación familiar, psicoeducativa y social. Junta de Castilla y León. <https://cutt.ly/8Wq8Ugn>
- Marisa, Miranda (2020). *¡Madre y Patria! Eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada*. Tseo.
- Marrades, Ana L. (2002). *Luces y sombras del derecho a la maternidad: Análisis jurídico de su reconocimiento*. PUV.

- Martínez, Raquel Amaya (2009). *Programa-Guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Facultad y Departamento de Ciencias de la Educación Universidad de Oviedo. Ministerio de Sanidad y Política Social e Igualdad. Madrid. <https://cutt.ly/yWq8PPU>
- Medina, Pilar; Figueras, Mónica y Gómez, Lorena (2014). El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (1), 487-504. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.n1.45244
- Méndez, Josefina. (2007). *Maternidad, familia y trabajo: De la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*. Fundación Sáncnez-Albornoz.
- Molina, María Elisa (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psykhé (Santiago)*, 15(2), 93-103. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>.
- Molina, Violeta (2020, 18 de enero). Solo el 9% de los menores tutelados en centros vuelven con sus familias. *La Vanguardia*. <https://cutt.ly/iWq4uAS>
- Mora, Ana Isabel (2015). Guía para elaborar una propuesta de investigación. *Revista Educación*, 29 (2), 67-97. <https://doi.org/10.15517/REVEDU.V29I2.2241>
- Muñiz, Margarita (2011). *Cuando los niñ@s no vienen de París*. Grupo Nelson. Tarragona..
- Núñez, Pilar y Contreras, Cortés (2002). *La licencia por maternidad de la trabajadora*. Editorial Dykinson.
- Observatorio de la Infancia. (2020) *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia*. N.º 22. Informes, estudios e investigación 2020. Secretaría de Estado de Derechos Sociales. Dirección General de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. <https://cutt.ly/GWq4sGU>
- Oíberman, Alicia (2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicología, Cultura y Sociedad*. *Psicodebate*, (5), 115-130. <https://doi.org/10.18682/pd.v5i0.456>.
- Oliver, Diana (2019, 6 de marzo). Esther Vivas: “La maternidad debe ser feminista. Hay que rescatar las madres del patriarcado”. *El País*. <https://cutt.ly/cWq4xpT>
- Palomar, Cristina (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, (30), 12-34. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046>
- Palomar, Cristina (2005). Maternidad: Historia y cultura. *La Ventana*, (22), 35- 67. <https://cutt.ly/jWq4mJi>
- Payer, M.^a Ángeles (2017). Teoría del constructivismo social de Lev Vygotsky en comparación con la teoría Jean Piaget. *Boletín informativo- pedagógico futurista*. *Colegio Mixto Ciudadanos del Futuro S.A.S*, (3), 1-12.
- Perelló, Salvador (2009). *Metodología de la Investigación Social*. Dykinson. Puyana.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es/maternidad?m=form>
- Plaza, Montserrat; Cantera, María Leonor (2015). El impacto de la violencia de género en la maternidad: entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (1) 85-96. <https://acortar.link/YTVZfS>

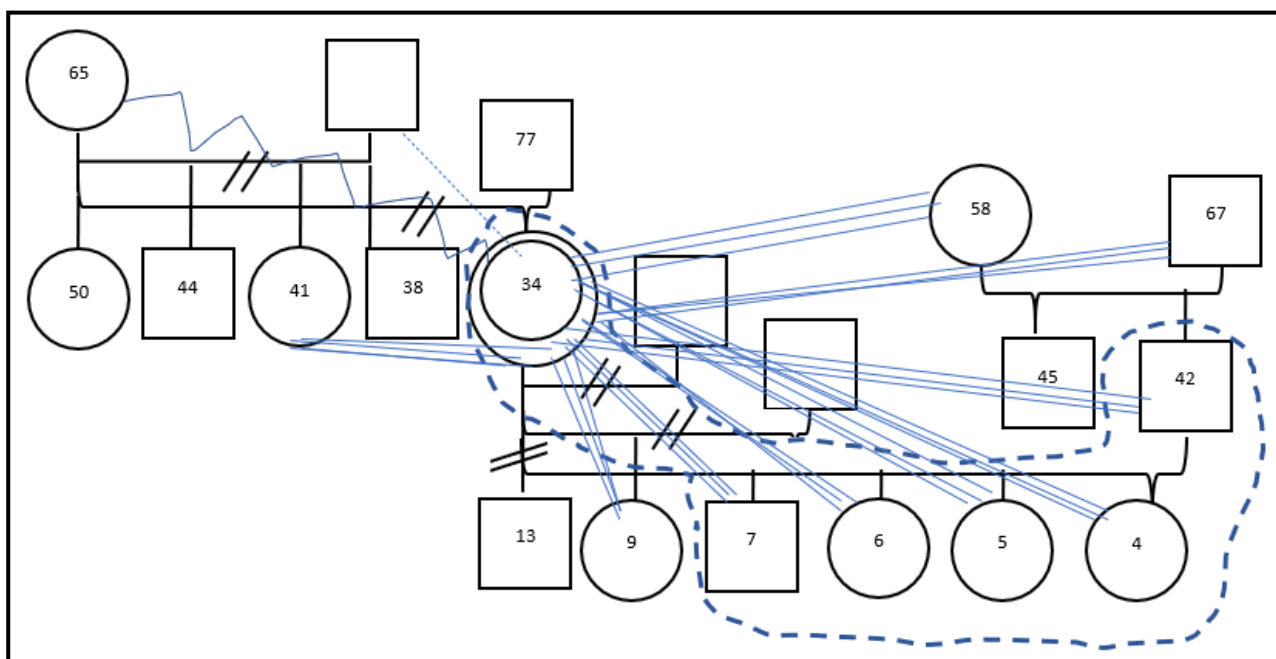
- Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código. BOE-A-1889-4763. núm. 206, de 25 de julio de 1889. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1889/BOE-A-1889-4763-consolidado.pdf>
- Rich, Adrienne (1986 [2019]). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueño.
- Rodrigo, María José; Máiquez, María Luisa; Bryne, Sonia; Rodríguez, Beatriz; Martín, Juan Carlos; Rodríguez, Guacimara y Pérez, Laura (2009). *Crecer felices en familia. Programa de apoyo psicoeducativo para promover el desarrollo infantil*. Junta de Castilla y León. <https://cutt.ly/kWq4Ysk>
- Royo, Raquel (2011). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE: ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Deusto Digital.
- Sáez de Santa María, Blanca (2016). *En Busca del Concepto «menor de edad» en la España contemporánea, siglos XIX y XX*. En Clara Martínez, (ed.), *Tratado del Menor: la protección jurídica a la infancia y a la adolescencia* (pp.45-70). Thomsom Reuters Aranzadi.
- Saletti, Lorena (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *CLEPSYDRA*, 7,169-183.
- Santiago, Miguel (2006). *El sistema de protección del menor: visión crítica de la APDHA*. APDHA. 2-34. <https://www.apdha.org/media/proteccion.pdf>
- Sau, Victoria (1995 [2004]). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Icaria.
- Sau, Victoria (1998). *El vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia*. Universidad de Barcelona. Hojas de Warmi, (9), 61-75.
- Servicio Especializado del Territorio Histórico de Bizkaia. (2005). *Manual intervención en situación de desprotección infantil*. Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Acción Social-Infancia. Bizkaiko Foru Aldundia.
- Solé, Carlota, y Parella, Sonia (2004). Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas. *Revista española de sociología*, (4), 67-92. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64943>
- Suárez, Arminda (2017). *Evaluación del programa 'Educar en positivo' basado en entornos virtuales de aprendizaje experiencial*. Tesis doctoral. Universidad de la Laguna.
- Suárez, Beatriz; Diagne, Amina; Ufele, Blessing; Colie, Sylvie y Simel, Papa (2020). Una vida derribando Fronteras en Andalucía. *Fundación Alianza por la Solidaridad. Agencia Andaluza de Cooperación Internacional*. <https://cutt.ly/MWq4SYq>
- Tancara Q., Constantino (1993). La investigación documental. *Temas Sociales*, 17, 91-106.
- Tejero, M^a. Carmen (2007). Mujeres y madres, ecofeminismos e intercultural. *Medicina Naturalista*, 1 (1), 2-8.
- Toscano, Daniel Gihovani (2008). El Bio-poder en Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, 25 (51), 39-57.
- Umbert, Silvia (1996). *Figuras de la madre*. Cátedra. Colección Feminismo.
- Umpiérrez, Gastón (2015). El duelo en madres que pierden hijos. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de la República de Uruguay. <https://acortar.link/97hjSi>
- Vasallo, Brigitte (2014, 12 diciembre). Desocupar la maternidad. *Pikara*. <https://cutt.ly/CWq4JxW>

- Vázquez, Rosa (2014). *Investigación, género y ética: una triada necesaria*. Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research, 15(2), 1-20.
- Velásquez, Magdala (1995). *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I* (pp. 259-278). Presidencia de la República de Colombia. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Vinyes Ricard, Armengou; Montse y Belis, Ricard (2003). *Los niños perdidos del franquismo*. DeBolsillo.
- Viñas, Dolores (2003). Nuevos modelos de maternidad. VI Trobada de Comares de la Comunitat Valenciana. *Qualitat pera la dona davant el nou mil·lenni*. Conselleria de Sanitat, Generalitat Valenciana, 41-51. <https://cutt.ly/8Wq4X9e>
- Viveros, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Watzlawick, Paul (1988). *La intervención de la realidad. ¿Cómo sabemos lo que creemos que es real?* Ediciones del Umbral.
- Yolanday Barreto, Juanita (1994). La historia de vida recurso en la investigación cualitativa. *Reflexiones metodológicas*. 10, 185-196 <http://dx.doi.org/10.15446/mag.v0n10.14265>
- Zamudio, Lucero; Thierry Lulle, Cárdenas y Vargas, Pilar (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. CIDS, (2), 27-52. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3495>

10. ANEXOS

10.1 ANEXO I. Familiograma

Imagen 1: Familiograma⁵.


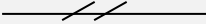
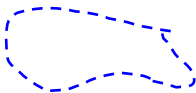



Familiograma mujer participante. Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3: Interpretación de cada símbolo del Familiograma.

Interpretación símbolo Familiograma			
	Mujer		Relación muy cercana
			Relación

⁵ Un Familiograma o Genograma es un instrumento de trabajo dentro del trabajo social o la medicina, que permite visualizar datos de la familia de manera rápida y gráfica. A bajo del familiograma, aparecerán la interpretación de cada símbolo.

	Hombre		conflictiva
	Persona protagonista		Relación rota
	Núcleo familiar		Relación distante

10. 2 ANEXO II. Consentimiento informado

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO DE LA PERSONA PARTICIPANTE

Investigación: "CAMBIANDO LA MIRADA SOBRE «MALA MATERNIDAD

Trabajo Fin de Máster 2020-2021

D/Dña. Estefanía Seiler Mejías mayor de edad, con
DNI 75953588R


MANIFIESTO

Que he sido informada de la investigación "Cambiando la mirada, deconstruyendo la mala maternidad", gestionada por la Facultad de Filosofías y Letras, enmarcada dentro del Máster Universitario de Género, Identidad y Ciudadanía, para la asignatura de Trabajo Fin de Máster.

Con la firma del presente documento, manifiesto voluntariamente mi interés en participar en las entrevistas en profundidad, dando además mi consentimiento para grabarla en audio, y usar mis fotografías con el objetivo de dar a conocer mis experiencias y discursos. Con el análisis de estos se pretende proporcionar un conocimiento a la academia con un enfoque transversal de género.

Así mismo, y con objeto de mi participación en el estudio, me comprometo a facilitar a la alumna Pilar Amador Outón, la información que me sea requerida durante toda la entrevista, y consiento expresamente, que sean transferidos a la profesora de la materia, las personas que evalúen y a todo el alumnado cuantos datos extraídos de la entrevista sean necesarios.

Por todo ello, firmo en Algeciras, a 21, de Junio del 2021

Fdo.: 

10.3 ANEXO III. Noticia de la familia tras recuperar a la bebé

La Junta devuelve a un matrimonio de Algeciras su bebé tras casi un año bajo su tutela

- La niña fue retirada recién nacida en el hospital Punta de Europa



La familia de Juan Antonio y Estefanía, con el bebé en brazos de su madre. / ERASMO FENOY (Algeciras)

- Enlace del periódico digital: https://www.europasur.es/algeciras/servicios-matrimonio-Algeciras-bebe-tutela_0_1300970438.html